



Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

64^a sesión plenaria

Lunes 16 de noviembre de 2000, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Holkeri (Finlandia)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Aprobación del programa y organización de los trabajos

Cuarto informe de la Mesa de la Asamblea General (A/55/250/Add.3)

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera señalar la atención de los representantes el cuarto informe del Comité General, documento A/55/250/Add.3 relativo a la solicitud de Guinea Ecuatorial de que se incluya en el programa un tema suplementario titulado “Otorgamiento de la condición de observador en la Asamblea General a la Comunidad Económica de los Estados del África Central”.

En el informe, la Mesa decidió recomendar a la Asamblea General que el tema suplementario, titulado “Otorgamiento de la condición de observador en la Asamblea General a la Comunidad Económica de los Estados del África Central” se incluyera en el programa del actual período de sesiones.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide incluir en el programa del actual período de sesiones ese tema suplementario?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): La Mesa decidió asignar el tema a la Sexta Comisión.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide asignar este tema a la Sexta Comisión?

Así queda acordado.

Tema 59 del programa

Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas

Sr. Šimonović (Croacia) (*habla en inglés*): A lo largo de los últimos siete años, mi delegación se ha pronunciado muchas veces sobre este tema del programa, en distintos foros, incluso en sesión plenaria. Recientemente, nuestro Presidente, Stjepan Mesić, junto con una abrumadora mayoría de los participantes en la Cumbre del Milenio, expresó nuestro firme compromiso de llevar a cabo una reforma y una ampliación del Consejo de Seguridad. Hoy, Croacia interviene para volver a dejar constancia de este compromiso de larga data de nuestra delegación.

La cuestión de la representación equitativa, credibilidad, conducta democrática y, por lo tanto, la eficacia del Consejo de Seguridad sigue siendo la prioridad más alta de esta Organización. ¿Por qué? Porque el Consejo carece de una representación digna de crédito, se ve amenazado por una erosión de su legitimidad y

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

00-75075 (S)



eficacia y tiene algunos métodos de trabajo arcanos y no transparentes. Consideramos por lo tanto que debe aumentarse el número de miembros en ambas categorías para reflejar los cambios que han tenido lugar en los asuntos internacionales, sus métodos de trabajo deben ser más democráticos y debe llevarse a cabo una rendición de cuentas.

Apoyamos la creación de cinco nuevos puestos permanentes, de los cuales dos deberían ser asignados a los países industrializados y tres a los países en desarrollo. Creemos que una participación responsable en las cuestiones internacionales a los niveles regional y mundial, así como la capacidad y la voluntad manifestadas de asumir los deberes conexos, incluidos los financieros, deberían ser criterios importantes de selección. En cuanto a una posible rotación en los puestos permanentes, consideramos que corresponde a las regiones elaborar sus propios arreglos, siempre y cuando cada Estado Miembro lo haga por voluntad propia. Con respecto a la asignación de los puestos no permanentes, consideramos que de los cuatro puestos en esa categoría, uno debería asignarse a África, uno a Asia, uno a América Latina y el Caribe y uno a la región de Europa oriental.

Croacia está a favor de la abolición del derecho de veto. Sin embargo, si las realidades políticas excluyen la posibilidad del proceso de adopción de decisiones en el Consejo de Seguridad en tales condiciones, apoyamos una reducción de ese poder de veto y el uso del llamado doble veto. Mientras tanto, Croacia considera que todos los miembros permanentes deberían tener los mismos derechos y obligaciones. Sin embargo, quisiéramos pedirle a los miembros permanentes que demuestren que son conscientes de la falta de popularidad ampliamente extendida del veto, poniendo así de manifiesto su respeto de las opiniones de la mayoría democrática que tiene esa opinión desfavorable sobre el veto.

En cuanto al número de puestos contemplado en la ampliación del Consejo de Seguridad, Croacia desde hace tiempo que es partidaria de una ampliación que ascienda a 24 puestos. Croacia considera que la cuestión de una revisión periódica debe de formar parte del conjunto de reformas, ya que ofrece un mecanismo democrático para favorecer la rendición de cuentas. Igualmente, los métodos del Consejo deben seguir siendo democratizados. Al respecto, deseamos elogiar a algunos miembros del Consejo, tanto anteriores como actuales, por propiciar la transparencia y las modali-

dades innovadoras de trabajo durante sus respectivas presidencias; pero aún nos queda un largo camino por recorrer.

Sr. Macedo (México): El pasado 12 de septiembre, al presentar a esta Asamblea la Memoria sobre la labor de la Organización, el Secretario General, refiriéndose a la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad, afirmó que

“La minoría, con frecuencia muy pequeña, no debe negar su consenso irrazonablemente.” (A/55/PV.10, pág. 2)

México coincide plenamente con lo manifestado por el Secretario General. A lo largo de los siete años de deliberaciones del Grupo de Trabajo, hemos visto cómo dos pequeñísimas minorías nos han impedido avanzar.

La primera minoría está integrada por los pretendientes a ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad reformado. Son poquísimos los países que sueñan con adquirir ese privilegio, pero sus ambiciones de poder han frustrado los intentos de la inmensa mayoría de construir un Consejo de Seguridad más democrático y representativo.

La segunda minoría es aún más pequeña. La constituyen los actuales cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad quienes, aferrándose a un esquema del pasado que la realidad ha superado, se oponen a que se limiten los inmensos poderes que les confiere la Carta y que resultan anacrónicos en los albores del siglo XXI.

México está profundamente comprometido con la reforma del Consejo de Seguridad y lo ha estado por más de 20 años. Anhelamos una reforma comprensiva que no sólo incremente el número de sus miembros para adecuarlo al aumento del número de Estados que forman parte de nuestra Organización, sino que también modifique sus métodos de trabajo y, en particular, su vetusto mecanismo de toma de decisiones. A esa reforma profunda se comprometieron nuestros jefes de Estado y de gobierno en la Declaración del Milenio, cuando decidieron

“redoblar nuestros esfuerzos por reformar ampliamente el Consejo de Seguridad en todos sus aspectos” (resolución 55/2, párr. 30)

México no favorece el statu quo y, lejos de tener una actitud pasiva en el proceso de reforma del Consejo de Seguridad, mi delegación ha presentado propuestas

concretas tanto en la cuestión de la ampliación como en lo relativo al mecanismo de toma de decisiones. Hemos sido creativos, buscando en todo momento fomentar los valores democráticos de igualdad, justicia y transparencia. Desafortunadamente, nuestros intentos se han enfrentado a la intransigencia de las pequeñas minorías, que mantienen a la reforma como rehén de sus ambiciones o de sus privilegios.

En 1995, México sometió a la consideración del Grupo de Trabajo un esquema de ampliación del Consejo de Seguridad en el que, respetando a cabalidad el principio de la igualdad soberana de los Estados, se incrementaría únicamente el número de miembros no permanentes. La propuesta mexicana, que sigue vigente, no ha podido siquiera ser examinada por el Grupo. Más adelante, en 1996, mi país presentó enmiendas concretas a siete Artículos de la Carta, cuyo objetivo sería limitar el derecho de veto a los asuntos para los que fue diseñado, es decir, las medidas adoptadas con base en el Capítulo VII. La intransigencia de los miembros permanentes no ha permitido que nuestras enmiendas se estudien a fondo.

Resulta irónico que el Consejo de Seguridad, el órgano más visible de las Naciones Unidas, sea al mismo tiempo el menos democrático en una Organización que se fundó sobre la base de la igualdad jurídica de los Estados. La existencia misma de miembros permanentes con privilegios especiales se aparta de ese principio fundamental de las relaciones internacionales. No podemos aceptar que las ambiciones y los sueños de poder de unos cuantos lo vulneren aún más.

El Sr. Fall (Guinea), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

No nos cansaremos de insistir en la necesidad de limitar el privilegio del veto. Los cinco miembros permanentes deben escuchar la voz de la razón y aceptar que algunas de sus prerrogativas resultan obsoletas, e incluso ofensivas, en el actual entorno internacional. Los exhortamos nuevamente a dar pruebas de flexibilidad. Tarde o temprano tendrán que aceptar que la Asamblea General pueden tomar decisiones sin tener que esperar que el Consejo las recomiende. La reforma debe comprender necesariamente la reglamentación de la facultad que permite a un solo país impedir la acción de la Organización en el mantenimiento de la paz.

La democracia no se logra aumentando el número de los privilegiados. La democracia no se logra acentuando las desigualdades. La democracia no se logra

agudizando el sistema de clases. La democracia no se logra otorgando un estatuto especial a los poderosos. La democracia no se logra cometiendo injusticias.

Por el contrario, la democracia se construye promoviendo condiciones de igualdad. La democracia se sustenta en la justicia. La democracia busca el bienestar y la participación de las mayorías.

Como lo señala el Secretario General en su reciente informe sobre la consolidación de la democracia,

“la democratización se ha afianzado como norma y práctica universal a nivel nacional y local”
(A/55/489, párr. 28)

México considera que ha llegado el momento de aplicar ese mismo criterio a las instituciones de las Naciones Unidas.

Los Estados que desean ser miembros no permanentes del Consejo logran su aspiración sometándose a uno de los ejercicios más representativos de la democracia, es decir, al proceso electoral en condiciones de igualdad. Incrementar su número fomentaría la democracia, dando la oportunidad a todos de acceder al Consejo, promoviendo la alternancia y haciendo triunfar anualmente la voluntad de la mayoría.

La institución misma de miembros permanentes respondió a una necesidad histórica en circunstancias felizmente superadas. Los actuales miembros permanentes no resultaron electos, sino que surgieron de la coyuntura de poder que emanó de Yalta y fue confirmada en San Francisco. Una vez que la mayoría consagró su estatuto de privilegio, jamás se han sometido al proceso electoral. Llegaron para quedarse. Los pretendientes abrigan la misma esperanza. Una vez cumplido su sueño, ya no tendrían que contener democráticamente nunca más. ¿Cómo puede hablarse de democracia en ese contexto?

En los últimos meses hemos escuchado una verdadera letanía de números. Se nos ha dicho, por ejemplo, que son muchos los países que han apoyado la ampliación del Consejo de Seguridad. No nos sorprende. Y no debe sorprendernos. Todos los Miembros de las Naciones Unidas —todos— consideramos que debe incrementarse el número de miembros del Consejo para responder al aumento del número de Estados que integran nuestra Organización. Ese consenso ya existe. La diferencia está en la forma de hacerlo realidad. El diablo está en los detalles, como reza la sabiduría popular.

Se nos ha dicho también que una mayoría apoya la ampliación en ambas categorías de miembros. Pero, aun en los cálculos más optimistas de algunos de los pretendientes, la cifra de quienes han expresado esa posición apenas alcanza 70. En cualquier sistema aritmético, 70 es escasamente un tercio de 189, y se encuentra muy lejos de los 126 que establece la resolución 53/30. ¿Cómo hablar de mayoría en esas circunstancias?

Por otra parte, es preciso reconocer que la forma en que han sido presentadas estas cifras aparentemente contundentes puede prestarse a confusión. Los que quieren hacernos creer que cuentan con la mayoría parecen olvidar, por ejemplo, que si bien es cierto que los Estados africanos se han pronunciado a favor de la ampliación en ambas categorías, ninguno de ellos lo hace en abstracto, sino plenamente convencido de que dos de los nuevos puestos permanentes serán atribuidos a África. Mi pregunta es ¿respaldarían esta misma tesis si no se les otorgaran los dos asientos permanentes que buscan?

El papel y los intereses de los distintos grupos regionales no puede ignorarse. No sería aceptable pretender imponer a ninguno de ellos soluciones arbitrarias que no gocen de su acuerdo.

El Grupo de Trabajo creado por la Asamblea General en 1993 constituye el mecanismo apropiado para debatir esta cuestión. El mandato de la Asamblea es bien claro: buscar el acuerdo general que otorgue legitimidad, credibilidad y estabilidad al ejercicio de reforma.

No debemos perder la paciencia. Siete años de deliberaciones han demostrado, no la ineficacia del Grupo de Trabajo, sino la sensibilidad política y la dificultad del ejercicio. No olvidemos que la reforma de 1965, que fue de alcances muy modestos, por cierto, tomó más años. Nuestros objetivos son ahora más ambiciosos: convertir al Consejo de Seguridad en un órgano más democrático, representativo y transparente. Fijar plazos perentorios y arbitrarios sólo perjudica nuestros esfuerzos. La reforma tendrá lugar cuando alcemos el acuerdo general en el Grupo de Trabajo, como lo solicitó la Asamblea, no antes ni después.

El Grupo de Trabajo, por otra parte, ha podido avanzar significativamente en lo relativo al funcionamiento del Consejo de Seguridad. Gracias a los esfuerzos del Grupo, los miembros del Consejo han aceptado abrir sus deliberaciones y actuar en forma más transparente. Nos felicitamos por ello, y reiteramos que no de-

bemos cejar en nuestros esfuerzos hasta lograr que las medidas adoptadas sean objeto de una institucionalización que nos brinde certeza jurídica.

México continuará luchando por diseñar un Consejo de Seguridad más democrático en el que la voz de todos sea escuchada por igual; un Consejo de Seguridad representativo, que refleje adecuadamente la composición actual de las Naciones Unidas; un Consejo de Seguridad transparente que opere a la luz pública y no en oscuros cónclaves; un Consejo de Seguridad legítimo, cuyas decisiones tomen en cuenta las aspiraciones de la comunidad internacional y finalmente, un Consejo de Seguridad responsable que rinda cuentas a la Asamblea General, de cuyos miembros deriva su autoridad. En la búsqueda de ese Consejo, puede usted contar, Sr. Presidente, con la entusiasta participación de mi país.

Sra. Wensley (Australia) (habla en inglés): A veces es fácil, en el curso de negociaciones arduas y delicadas, perder de vista los objetivos fundamentales y los intereses comunes por los que estamos luchando. Los intereses egoístas pueden endurecerse y la dinámica de la negociación puede cobrar una vida y una lógica propias, en perjuicio del logro de un progreso sustantivo. Lamentablemente, después de tantos años de labor en el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad, parece que este es el punto al que hemos llegado.

La reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad es nuestro interés común. Lo motiva nuestra preocupación común por restablecer la naturaleza representativa del Consejo, mejorar su eficacia y aumentar su credibilidad, autoridad y legitimidad.

Australia no deja de ser realista en cuanto a las dificultades que entrañan estas cuestiones. Son intrínsecamente complejas y de naturaleza política. Están en juego considerables intereses nacionales. Pero, como en toda negociación de esta trascendencia, la flexibilidad, la avenencia y la atención al bien común son fundamentales para que pueda lograrse un conjunto de reformas equilibrado. Tras siete años de intensa labor en el Grupo de Trabajo de composición abierta, parece que ya se pueden discernir los contornos generales de un conjunto de reformas. Es cierto que hay divergencias en cuanto a los pormenores. Pero en cada una de las cuestiones clave está surgiendo un acuerdo casi general. Este comprende: primero, el aumento del número de miembros en ambas categorías, incluidos cinco

miembros permanentes tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo, y un número comparable de nuevos miembros no permanentes; segundo, el establecimiento de restricciones a la utilización del veto, que con el tiempo ha de llevar a la limitación de su aplicación a las decisiones que se tomen en virtud del Capítulo VII de la Carta y finalmente a su abolición; tercero, la realización de un proceso continuo de reforma de los métodos de trabajo del Consejo con miras a aumentar su transparencia y lograr la inclusión de todos en la adopción de decisiones, preservando al mismo tiempo la prerrogativa del Consejo de actuar a puerta cerrada cuando ello se justifique por el carácter delicado del tema que se esté examinando, esfera en la que indudablemente se han hecho grandes progresos en los últimos dos años, y, cuarto, el examen de nuevos arreglos para que pueda llevarse a cabo una nueva ampliación y reforma del Consejo después de 10 ó 15 años a fin de que refleje los cambios ocurridos en la escena geopolítica.

Es una lástima que, si bien estos lineamientos son claros y parece estar muy cerca un acuerdo general, seguimos sin poder avanzar debido a que un número relativamente pequeño de Estados Miembros se opone firmemente a uno u otro de estos elementos. Algunos se oponen al aumento del número de miembros permanentes porque temen que eso afecte la percepción de su influencia relativa. Otros se oponen a toda reforma del veto, no por afán de mejorar el proceso de toma de decisiones ni la credibilidad del Consejo, sino para proteger un antiguo privilegio.

El estancamiento actual persistirá a menos que todas las partes demuestren mayor flexibilidad, especialmente los que se aferran a sus posturas inflexibles que sólo comparte un número muy pequeño de Estados Miembros. Ha llegado el momento de mirar más allá de las estrechas posiciones nacionales y de reflexionar más seriamente en cómo y dónde se pueden encontrar las soluciones de avenencia.

Quiero reiterar ahora cuáles son los intereses de Australia en esta cuestión. No aspiramos a ser miembros permanentes. Ningún interés local de Australia se verá beneficiado con el acuerdo sobre un modelo de reforma u otro. Nuestro interés es fortalecer el Consejo, y al hacerlo, fortalecer las Naciones Unidas.

Atribuimos una gran importancia al principio de la representación geográfica equitativa y pensamos que la erosión de la representación equitativa desde la últi-

ma vez que se amplió el Consejo, en 1965 —cuando, como sabe la Asamblea, los Miembros de las Naciones Unidas eran 113—, debe invertirse si queremos evitar un mayor deterioro de la credibilidad, pertinencia y eficacia de la Organización. Nuestra oposición al veto es una postura que hemos sostenido desde 1945, es decir, desde antes de que yo naciera. Y nuestro firme apoyo a la mejora de los métodos de trabajo del Consejo, así como al examen periódico, es una muestra de nuestra adhesión a los principios de transparencia y rendición de cuentas.

Me explayaré brevemente sobre el examen periódico, porque es una idea a la que nos sentimos muy apegados y a la que opinamos no se le ha dado la consideración suficiente. No apoyamos el principio de la revisión periódica por un sentido masoquista de anticipación de una nueva ronda de prolongadas negociaciones, de 10 ó 15 años de duración. Lo hacemos por razones prácticas. Primero, porque pensamos que en las negociaciones actuales podría ser un importante interruptor automático, un medio de asegurar a todos los Estados Miembros que las reformas que acordemos ahora no quedarán inmutables para siempre. Segundo, porque es un mecanismo vital de rendición de cuentas que asegura que los miembros permanentes del Consejo, antiguos y nuevos, cumplan con la responsabilidad que les incumbe en virtud de la Carta de actuar en nombre de todos los Miembros. Y tercero, porque refleja la realidad obvia de que el mundo no es un lugar estático y de que la composición del Consejo tendrá que volver a ajustarse en el futuro, en un momento dado, para reflejar los nuevos cambios geopolíticos.

Es instructivo examinar de cerca el informe del Grupo de Trabajo presentado a la Asamblea General. A primera vista, el Grupo de Trabajo dedicó muchas horas a las reuniones, pero logró pocos progresos en cuanto a reducir las diferencias. El Grupo ni siquiera logró llegar a acuerdo sobre un conjunto de observaciones generales, como lo hizo el año anterior, y esto sugeriría que las posturas se han distanciado aún más. De hecho, este no es plenamente el caso.

El anexo XIII del informe, el cual contiene las observaciones generales propuestas por la Mesa, es un importante resumen de los aspectos sustanciales de los esfuerzos del Grupo de Trabajo durante el último año. Recalca la profundidad del debate, y de manera muy útil destaca las esferas de acuerdo y desacuerdo. En ese sentido, pensamos que constituye una base excelente

para que el Grupo de Trabajo prosiga sus esfuerzos el año próximo.

En este contexto, desearía rendir homenaje al Presidente anterior de la Asamblea General, el Sr. Theo-Ben Gurirab, de Namibia, y a los Embajadores John de Saram, de Sri Lanka y Hans Dahlgren, de Suecia, por haber dirigido el Grupo de Trabajo durante el último año. El hecho de que esas observaciones generales no hayan contado con un apoyo por consenso no significa que no se hayan hecho esfuerzos. Todos sabemos a través de nuestras delegaciones en el Grupo de Trabajo que no fue porque no se intentó.

Pero la falta de consenso sobre esta parte del informe del Grupo de Trabajo, recalca tres cuestiones fundamentales a las que ya me referí anteriormente: primero, que los progresos sobre determinados aspectos están siendo frenados por un número no representativo y pequeño de Estados Miembros; en segundo lugar, que la dinámica de negociación del Grupo de Trabajo ha cobrado una vida propia en detrimento de un progreso sustancial; y en tercer lugar, que se necesita una mayor flexibilidad y un nuevo espíritu de avenencia antes de lograr un acuerdo sobre un conjunto equilibrado de reformas.

Esto es el reto que nos espera a todos, y al Presidente de la Asamblea General y a sus Vicepresidentes cuando nos dirijan en el Grupo de Trabajo el próximo año. Para hacer frente al reto, nos basaremos en la labor sustancial de los últimos años, pero el nuevo Presidente contará con la plena autoridad de nuestros dirigentes, quienes en la Cumbre del Milenio nos exhortaron a redoblar nuestros esfuerzos para lograr una reforma cabal. En ese empeño el Presidente puede contar con todo el apoyo de Australia.

Sr. Pradhan (Bhután) (*habla en inglés*): En la reciente Cumbre del Milenio tuve el privilegio de observar el debate en la tercera mesa redonda con mi Jefe de gobierno. La reunión estuvo presidida por el Presidente de Venezuela y contó con la asistencia de varios Presidentes, Primeros Ministros, y Ministros de todas las partes del mundo. Durante sus deliberaciones, una cuestión recalcada por nuestros dirigentes, y en la que hubo un acuerdo amplio, fue la necesidad crítica de reformar las Naciones Unidas. En particular recuerdo una intervención en la que se señaló que, a pesar de lo que se nos había dicho acerca de las reformas que estaban teniendo lugar, algunas de las instituciones de las Naciones Unidas eran terriblemente obsoletas, siendo el

Consejo de Seguridad una de ellas. Nuestros dirigentes eran del parecer de que para que las Naciones Unidas pudieran gozar de una legitimidad incuestionable, el Consejo de Seguridad necesitaba una reforma urgente que reflejara las realidades actuales y no las de la situación inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. En esas deliberaciones, nuestros dirigentes expresaron su gran inquietud ante el hecho de que los esfuerzos por reformar el Consejo de Seguridad hasta la fecha no habían sido fructíferos.

Han transcurrido siete años desde que se creó el Grupo de Trabajo de composición abierta, y es un tema de gran preocupación que no hayamos logrado llegar a un acuerdo sobre uno de los temas más importantes que tiene ante sí esta Organización. En algunos aspectos, mi delegación no se ha sorprendido ante los resultados del Grupo de Trabajo, en particular en los temas relacionados con las cuestiones del grupo I. Existe un obstáculo inherente en la tendencia natural a no ceder una posición de poder y privilegios. A no ser que exista una preocupación por el mayor bien de nuestras Naciones Unidas y exista la voluntad política de modificar los puestos permanentes del Consejo de Seguridad a fin de reflejar las realidades actuales, no nos parece posible lograr un progreso auténtico. Pero sería correcto, justo y adecuado y, sobre todo, democrático —conceptos y palabras que escuchamos con tanta frecuencia en estos salones que nos acogen en tantas oportunidades— hacer que el Consejo de Seguridad represente a todos los Miembros de las Naciones Unidas. Desde la perspectiva asiática, ya que son los gigantes económicos y de población, y tienen influencia sociocultural y política en la región y más allá de ella, mi delegación apoya la propuesta de que la India y el Japón tengan un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. No podemos continuar denegando la representación a grandes continentes y poblaciones en el Consejo de Seguridad.

Mi delegación es consciente de que pocos países pueden ser miembros permanentes. Para que los países puedan entrar en esta categoría, deben tener las calificaciones necesarias y la capacidad de representar a sus regiones y no simplemente sus intereses nacionales. Pertenecer a la categoría permanente debe significar que tiene una mayor capacidad de cumplir responsabilidades internacionales que otros Miembros de las Naciones Unidas. Los miembros permanentes deben contribuir de manera más importante a los presupuestos de las Naciones Unidas. Deben poder proporcionar más tropas, equipo y recursos para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Estos atributos permitirían al resto de los miembros aceptar de mejor grado que se ponga a los miembros permanentes en un pedestal, en una posición de prestigio internacional y de mayor responsabilidad.

Bhután ha apoyado la posición de los no alineados sobre la cuestión de la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad no sólo porque es miembro del Movimiento de los Países No Alineados. Estamos convencidos de que la propuesta de los países no alineados refleja el amplio cambio en el entorno político y económico y de que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyan esta posición. Por ello, Bhután ha pedido la ampliación del Consejo, tanto en la categoría permanente como en la no permanente, y lo consideramos una cuestión imperativa. Además, también es fundamental que los países en desarrollo que han sufrido durante mucho tiempo una marginación injusta dentro del Consejo tengan una representación adecuada tanto en la categoría permanente como en la no permanente.

Mi delegación es consciente de que el derecho de veto de los miembros permanentes está estrechamente relacionado con el tema de la ampliación del Consejo. En este sentido, compartimos la opinión del Movimiento de los Países No Alineados de que el veto se debe limitar y que se debe enmendar la Carta a fin de que el derecho de veto se aplique sólo en relación con las medidas que se adopten con arreglo al Capítulo VII de la Carta.

El liderazgo del Presidente de la Asamblea General en el ámbito de la reforma del Consejo de Seguridad es muy importante. La asesoría y orientación del Secretario General es vital en este proceso. Mi delegación aguarda con interés lograr importantes avances durante la Asamblea del Milenio. En los debates sobre este tema, debemos acelerar nuestra labor y hacer que nuestras reuniones sean transparentes y de composición abierta.

Para concluir, mi delegación aprovecha esta ocasión para felicitar a los nuevos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad por su reciente elección, a saber, Colombia, Irlanda, Mauricio, Noruega y Singapur.

Sr. Nguyen Thanh Chau (Viet Nam) (*habla en inglés*): La cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas es un tema importante del programa de la Asamblea General de las

Naciones Unidas en este período de sesiones del milenio. Después de seis años consecutivos de examinar esta cuestión, hemos llegado a un momento muy crucial. De hecho, la Asamblea General hoy día debe dar curso al llamamiento sincero a que se tomen medidas hecho por el Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan cuando envió su memoria del milenio a este órgano el pasado marzo. En la Declaración del Milenio, los Jefes de Estado y de Gobierno también pidieron que se intensificaran los esfuerzos a fin de conseguir una reforma exhaustiva del Consejo de Seguridad. Nuestra delegación cree firmemente que la solución de esta cuestión será un logro muy importante en nuestros esfuerzos de seguimiento por conseguir llevar a la práctica la Declaración del Milenio.

En la declaración que pronunció en el debate general de este período de sesiones, al resumir las opiniones de los países miembros, el anterior Presidente de la Asamblea, Sr. Theo-Ben Gurirab de Namibia, señaló atinadamente que muchas delegaciones hicieron hincapié en la cuestión de la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad para reflejar las realidades del mundo actual y hacer que el Consejo sea más representativo y más legítimo. La cuestión que nos ocupa sin embargo es muy difícil. El Grupo de Trabajo de composición abierta encargado de esta tarea ha celebrado numerosas reuniones y consultas oficiosas a lo largo de los últimos seis años, y las opiniones de los países miembros están muy divididas sobre algunos elementos sutiles, aunque fundamentales, a saber, la ampliación de la composición —en particular el aumento de escaños permanentes—, el poder de veto y una mayor transparencia en la labor del Consejo. El Grupo de Trabajo de composición abierta ha hecho enormes esfuerzos y sin embargo, la solución a estos problemas todavía está muy lejos de conseguirse.

Nuestra delegación lamenta que, después de los esfuerzos denodados del año pasado, el Grupo no incluyera observaciones generales en su informe anual. Teniendo esto en mente, pensamos que las tareas del Grupo este año serán aún más difíciles y pesadas. Nuestra delegación, sin embargo, desea encomiar los esfuerzos del predecesor del Presidente y sus dos Vicepresidentes en la dirección de las labores del Grupo de Trabajo de composición abierta durante el pasado período de sesiones. Esperamos sinceramente que el Grupo continúe su trabajo este año con mayor resolución y entusiasmo.

Nuestra posición sobre la necesidad de que se proceda a una reforma exhaustiva del Consejo de Seguridad está muy clara. Hemos hablado también en varias ocasiones de cómo creemos que se debe reformar y expandir el Consejo. Permítanme que le ofrezca un esbozo de nuestra posición en este tema.

Mediante la reforma del Consejo de Seguridad debe velarse por que el Consejo sea más representativo y responsable, y por que su labor sea más transparente y legítima. Viet Nam apoya fuertemente el aumento de miembros del Consejo tanto en la categoría permanente como en la no permanente. En nuestra opinión, un Consejo ampliado de unos 24 miembros podría velar por que el Consejo trabaje con eficacia y legitimidad. Los países en desarrollo deben estar adecuadamente representados y deben poder participar plenamente en las decisiones del Consejo sobre temas importantes relativos a la paz y seguridad internacionales. En lo que respecta al aumento de los puestos permanentes, las medidas generales que deben convenirse deben garantizar que los países en desarrollo de los tres continentes de Asia, África y América Latina estén representados. En esta ampliación quizás también deba tenerse en cuenta la necesidad de incluir algunos países en desarrollo, así como algunos países desarrollados, como la India, el Japón y Alemania, los cuales pueden desempeñar un papel importante y ya han aportado contribuciones financieras y materiales considerables a las Naciones Unidas.

Sobre el tema del veto, Viet Nam apoya plenamente la posición de los países del Movimiento de Países No Alineados, a saber, que se deben tomar medidas a modo provisional para limitar la aplicación de este poder. Hasta que se elimine definitivamente, el derecho de veto debe usarse únicamente para tratar cuestiones que puedan estar relacionadas con las disposiciones del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

Ahora más que nunca, las Naciones Unidas deben asegurarse de que pueden demostrar su capacidad de reformarse y avanzar con medidas tangibles en este sentido. Ya es hora de que los países miembros desplieguen esfuerzos más enérgicos para iniciar negociaciones auténticas con el objetivo de conseguir la reforma del Consejo y la revitalización de las abundantes virtudes de las Naciones Unidas. Estamos firmemente convencidos de que, para que esto ocurra, los Estados Miembros deben actuar con gran cohesión y una resolución más firme y con flexibilidad y visión. Mi delegación espera con interés trabajar de esta manera con

otras delegaciones en las próximas reuniones del Grupo de Trabajo de composición abierta el año que viene. Esperamos que se pueda lograr algún progreso tangible para poder romper el actual estancamiento sobre este tema tan crucial.

Sr. Satoh (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo expresar nuestro agradecimiento al anterior Presidente de la Asamblea General, Sr. Theo-Ben Gurirab de Namibia, por su orientación sobre la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad durante el quincuagésimo cuarto período de sesiones. Deseo igualmente agradecer a los dos Vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta, el Embajador de Saram de Sri Lanka y nuestro antiguo colega, el Embajador Dahlgren de Suecia, por haber preparado el excelente informe que tenemos ante nosotros.

La necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad y el amplio apoyo a esta cuestión se reafirmaron una vez más en la Cumbre del Milenio y durante el debate general del pasado mes de septiembre. De acuerdo con nuestras propias observaciones, nada menos que 99 dirigentes trataron el tema de la reforma del Consejo de Seguridad, haciendo de éste uno de los temas más frecuente, junto con las amplias cuestiones de la mundialización y el desarrollo. La importancia atribuida a este tema queda reflejada en la Declaración de la Cumbre del Milenio, en la cual se recalca la necesidad de intensificar nuestros esfuerzos a fin de conseguir una reforma auténtica. El hecho de que, hasta esta mañana, 96 delegaciones estén inscritas en la lista de oradores para la reunión de hoy atestigua una vez más el compromiso de los Estados Miembros con la tarea pendiente.

De manera igualmente significativa, en la Cumbre del Milenio y en el debate general posterior 69 delegaciones indicaron su apoyo al aumento tanto de miembros permanentes como de no permanentes, mientras que únicamente cuatro delegaciones apoyaron de manera explícita un aumento únicamente de los miembros no permanentes.

Si sumamos aquellos países que han expresado sus posiciones en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General, los países africanos que apoyan la posición de la Organización de la Unidad Africana y los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM), cuyas opiniones fueron expresadas en la reciente declaración conjunta de los ministros de los países de la CARICOM y del Japón, está claro que la gran mayoría

de los Miembros de las Naciones Unidas apoya la ampliación en ambas categorías. Con esta amplia y clara convergencia de opiniones sobre la necesidad de ampliar los escaños permanentes y no permanentes, ahora debemos centrarnos en dos cuestiones de fundamental importancia: el tamaño óptimo del Consejo ampliado y el veto.

En lo que respecta a la ampliación del Consejo, debemos tener en cuenta el hecho de que el número de miembros del Consejo de Seguridad no ha cambiado desde 1965, mientras que el número de Miembros de las Naciones Unidas ha crecido en 72 países desde entonces. La necesidad de ampliar el Consejo a fin de velar por que sea auténticamente representativo de la comunidad internacional de hoy está fuera de toda duda. A juicio del Japón, un Consejo de 24 miembros corregiría el desequilibrio y a la vez mantendría su eficacia. En este contexto, cabe celebrar que uno de los miembros permanentes modificara su posición el pasado mes de abril y mostrara cierta flexibilidad sobre la cuestión del tamaño máximo del Consejo.

Sobre la cuestión del veto, está claro que una mayoría abrumadora de Estados Miembros de las Naciones Unidas desea restringir su uso. En este sentido, también es alentador que un miembro permanente haya demostrado cierta voluntad por considerar la limitación del uso del veto en determinadas situaciones. Esperamos que todos los miembros permanentes estén más atentos a las opiniones presentadas por otros Miembros de las Naciones Unidas y que hagan todos los esfuerzos necesarios para que pueda progresar el debate sobre esta cuestión.

Deseo señalar el hecho importante de que, si bien el Grupo de Trabajo de composición abierta ha estado deliberando durante gran parte de un decenio, la naturaleza y el alcance de la labor del Consejo de Seguridad han sufrido un cambio profundo. El Consejo está llamado ahora a adoptar un enfoque más amplio sobre las cuestiones de la paz y la seguridad internacionales y a abordar las causas subyacentes de los conflictos, que incluyen aspectos económicos, sociales, políticos y militares. Recientemente, al Consejo se le han confiado operaciones de mantenimiento de la paz con mandatos que abarcan actividades de consolidación nacional y el establecimiento de administraciones civiles, además de las tradicionales actividades militares y de policía civil. Estos acontecimientos ponen claramente de manifiesto la necesidad de ampliar el Consejo, particularmente su número de miembros permanentes, ya que la composi-

ción actual refleja el mundo tal como era hace más de medio siglo.

Además, se ha producido una disminución destacada de la carga financiera que asumen los cinco miembros permanentes. Su participación en el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas ha disminuido del 64% en 1965, cuando se amplió el Consejo por última vez, hasta el 38% actual. Su participación en el presupuesto de operaciones de mantenimiento de la paz ha disminuido del 63% en 1974, año en que se creó este presupuesto, al 47% actual. Esta disminución refleja los cambios significativos que han tenido lugar en la comunidad internacional, y estos cambios deben también quedar reflejados en la composición del Consejo de Seguridad si queremos que este importante órgano mantenga su credibilidad.

Antes de concluir, deseo dar las gracias a la Mesa del Grupo de Trabajo de composición abierta por el enorme esfuerzo que ha realizado en la elaboración de una exhaustiva lista de propuestas presentadas sobre las cuestiones del grupo I, que figuran, junto con las propias observaciones de la Mesa, en el informe del Grupo de Trabajo a la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones (A/54/47). Este documento será una guía de gran valor para nosotros a medida que procedamos con nuestras labores.

Quisiera asimismo alentar a la Mesa a que solicite la opinión del mayor número posible de Estados Miembros antes de que vuelva a reunirse el Grupo de Trabajo, y a que continúe identificando esferas donde pueda llegarse a un acuerdo, especialmente sobre las cuestiones del grupo I. Además, espero que la Mesa pueda presentar sugerencias sobre cómo enfocar nuestras deliberaciones con la mayor eficacia posible.

Puedo asegurar a la Asamblea que el Japón, por su parte, cooperará totalmente en el esfuerzo por hacer progresar nuestro debate a fin de conseguir nuestro objetivo común y vitalmente importante.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): La posición de Francia sobre el debate relativo a la ampliación del Consejo de Seguridad fue expresada por el Excmo. Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, el 6 de septiembre de 2000 en la Cumbre del Milenio. En esa ocasión recordó que “Francia está comprometida con esta reforma que nos parece indispensable” y que “insta sobre todo a la ampliación del Consejo de Seguridad en sus dos categorías de miembros” (A/55/PV.3, pág.17)

El Presidente de la República reiteró esta posición el día 7 de septiembre, durante la reunión del Consejo de Seguridad al nivel de Jefes de Estado y de Gobierno. Preciso en esa ocasión que la ampliación en las dos categorías, permanente y no permanente, no debía únicamente beneficiar a los países industrializados sino que debía permitir también una mejor representación de los países del Sur.

La posición de Francia en este debate está orientada por la voluntad de tener en cuenta el advenimiento de nuevas Potencias y de permitir al Consejo de Seguridad continuar desempeñando plenamente su papel. El Consejo de Seguridad debe estar en condiciones de tomar las decisiones necesarias cuando la paz y la seguridad internacionales se ven amenazadas por una crisis humanitaria o por violaciones masivas de los derechos humanos.

Esta posición es similar a la expresada por un gran número de oradores durante la Cumbre del Milenio y durante el debate general posterior. Una gran mayoría de ellos consideró que esta reforma era prioritaria. Numerosas delegaciones abogaron por la ampliación de ambas categorías de miembros. El impulso brindado por la Cumbre del Milenio debe alentarnos a continuar con este esfuerzo, en el cual se está trabajando desde 1993.

La labor realizada desde entonces ya ha dado frutos. Ha permitido que se aprobara por consenso hace dos años la resolución 53/30, por medio de la cual la Asamblea determina que cualquier resolución o decisión de la Asamblea General sobre este tema requiere el voto afirmativo de al menos las dos terceras partes de sus miembros. Además, ha permitido al Grupo de Trabajo progresar en el examen de las cuestiones relativas a los métodos de trabajo del Consejo. La Asamblea General se congratuló de ello este año cuando renovó el mandato del Grupo de Trabajo para el quincuagésimo quinto período de sesiones.

El progreso también se puede evaluar en función de las actividades del Consejo de Seguridad. Es fácil observar los esfuerzos que ha hecho para conseguir una mayor transparencia en sus labores, y esto se plasma en el aumento de sesiones públicas, durante las cuales se invita con más frecuencia a representantes de la Secretaría o a los Representantes Especiales del Secretario General a hacer presentaciones. También se ha progresado con respecto a la información que se ha propor-

cionado a los Miembros que no forman parte del Consejo con respecto a las consultas oficiosas.

Francia contribuyó a este esfuerzo cuando asumió la presidencia del Consejo en el mes de junio, en particular mediante una mayor utilización de las posibilidades que brinda la Internet. Abogamos constantemente porque el diálogo entre los miembros del Consejo y países que aportan contingentes se vea reforzado. También abogamos por una mayor transparencia y un mejor funcionamiento de los Comités de sanciones.

Con respecto a la continuación de las labores en la Asamblea General sobre la ampliación del Consejo de Seguridad, debemos seguir esforzándonos por conseguir la meta que nos fijamos en 1993. Por ello deberemos, en primer lugar, encontrar fórmulas imaginativas que puedan contar un acuerdo general. También debemos esforzarnos por iniciar un diálogo a fin de reconciliar las diferentes opiniones y conservar la serenidad necesaria para nuestras labores. La Mesa del Grupo de Trabajo ha realizado este año una obra admirable en esta esfera, y deseamos rendir un gran homenaje a sus dos Vicepresidentes, Embajador Dahlgren y Embajador De Saram. Confiamos plenamente en que el nuevo Presidente de la Asamblea y los otros miembros de la Mesa seguirán por esta dirección.

Sra. Tan (Singapur) (*habla en inglés*): Seguimos con nuestra actividad interminable. Por octava vez, vamos a debatir la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; por octava vez, volveremos a esgrimir los viejos argumentos; y por octava vez, probablemente no llegaremos a ningún sitio. El tema de nuestro discurso, por lo tanto, es muy sencillo: estamos dando vueltas y no llegamos a nada porque estamos abordando temas marginales del debate, y no centrales, como el veto.

La situación tal vez debería tratarse como una comedia, si no fuese por el hecho de que lo que está en juego en este debate es mucho. Lo que está en juego es nada menos que la paz y la seguridad del mundo, para lo cual el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad primordial. La auténtica tragedia de este debate es que jamás oímos con suficiente fuerza las voces de los interesados reales: los pequeños Estados del mundo. Por lo menos 110 de los Estados Miembros tienen poblaciones inferiores a 10 millones. Hay otros 30 Estados más o menos que tienen poblaciones más grandes, entre 10 y 30 millones, pero que están al lado de grandes vecinos que los hacen enanos. Los intereses de esta

gran mayoría de Estados Miembros son sencillos y claros: desean que la reforma del Consejo de Seguridad lleve a un Consejo más fuerte y eficaz.

Singapur pertenece a ese grupo. Probablemente tenemos más interés en la paz y la estabilidad que la mayoría de los Estados. Nuestro comercio total es tres veces mayor que nuestro producto nacional bruto. El comercio necesita estabilidad, y la inestabilidad entorpece el comercio. También somos de los primeros en reconocer que hace mucho que se necesita esta reforma del Consejo de Seguridad. De ninguna forma un Consejo establecido en 1945, para reflejar las necesidades e intereses de las Potencias que salieron victoriosas de la segunda guerra mundial, puede atender debidamente los intereses y necesidades de nuestros tiempos. Nuestro mundo ha cambiado radicalmente en los últimos 55 años, y probablemente cambiará más radicalmente en los próximos años. Por lo tanto, apoyamos y no nos oponemos a la reforma del Consejo de Seguridad.

Nada ilustra mejor la magnitud del cambio que una oración que figura en el párrafo 30 del Informe del Milenio del Secretario General (A/54/2000), en el cual afirma:

“En otras palabras, nuestras instituciones de la posguerra se establecieron para un mundo internacional, pero ahora vivimos en un mundo globalizado”

No se trata de un pequeño cambio. Si la principal responsabilidad del Consejo de Seguridad es moverse de la paz y la seguridad internacionales a la paz y la seguridad globales, debe haber un cambio serio de mentalidad entre los miembros del Consejo, especialmente entre los miembros permanentes. Para asumir seriamente sus responsabilidades, tienen que poner los intereses globales por encima de los intereses nacionales. Pero ninguno de los miembros permanentes lo ha hecho jamás. Si añadimos nuevos miembros permanentes después de la reforma del Consejo, ¿acaso queremos que los nuevos miembros se comporten de la misma forma que los antiguos, o de una forma distinta?

Abordemos otro tema importante. Si los nuevos miembros permanentes se comportan como los actuales miembros permanentes —aprovechando todas las ventajas y privilegios, sin asumir responsabilidades específicas, como mayores responsabilidades financieras— las Naciones Unidas jamás se recuperarán del estado financiero desastroso en el que se encuentran desde hace más de un decenio. La gran ironía de las Naciones

Unidas es que muchos desean un lugar permanente en el órgano principal, pero nadie quiere ocuparse de su salud financiera. ¿Acaso redundaría en interés de las Naciones Unidas el ofrecer el valioso poder de veto sin asignar unas responsabilidades proporcionales?

Este es el principal motivo por el cual no podemos dejar de tratar el tema del veto si realmente deseamos iniciar la reforma del Consejo de Seguridad. Un grupo de 10 países lo dijo de una forma muy elocuente:

“Probablemente no se logrará un acuerdo general sobre un conjunto amplio de reformas probablemente si no hay un entendimiento sobre el alcance y la aplicación futuros del veto.”

El veto es un elemento definitorio del Consejo de Seguridad, que lo distingue de todos los demás órganos del mundo. Además no es un instrumento estático. Los padres fundadores de las Naciones Unidas habían previsto que se utilizaría de una forma limitada. En 55 años ha crecido hasta convertirse en un instrumento ingente, el cual, cuando se utiliza raramente de manera formal, ha condicionado completamente la naturaleza de las decisiones que se toman en el Consejo. Los fracasos del Consejo de Seguridad en las tragedias de Rwanda y Srebrenica, por ejemplo, pueden remontarse directamente al veto. Desafiamos a cualquiera a que nos demuestre lo contrario.

Ahora bien, también debemos añadir rápidamente que somos realistas desde el punto de vista político. No creemos que se pueda abolir el veto en un Consejo de Seguridad reformado. En esencia, tiene una finalidad. Sería un desastre que las Naciones Unidas lanzaran o autorizaran una guerra, como lo hicieron en los casos del Iraq y Yugoslavia, contra cualquier Potencia nuclear. El veto puede ofrecer una verificación real, que a menudo es necesaria en las relaciones internacionales.

Pero el veto, como cualquier instrumento poderoso, necesita un sistema de verificación y contrapeso. Debe estar igualmente vinculado con el principio de la rendición de cuentas. El año pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania sabiamente abogó por que se le pidiera a un miembro permanente que explicara a la Asamblea General el uso del veto. Este año proponemos que este principio se aplique al uso oficioso del veto. Por ejemplo, ¿quién tomó la crucial decisión de bloquear el despliegue adicional de fuerzas de las Naciones Unidas en Rwanda y Srebrenica, y por

qué? ¿Quién va a asumir la responsabilidad en última instancia por estas decisiones?

Otra realidad innegable de las relaciones internacionales es que la distribución del poder es dinámica. La historia nunca se detiene ni termina. Los cinco miembros más poderosos de la comunidad global en el año 2000 no son los mismos miembros más poderosos de la comunidad internacional de 1945. Habrá aún mayores cambios de aquí al año 2045, cuando las Naciones Unidas celebren su primer centenario. ¿Acaso la estructura de las Naciones Unidas se debe basar en una imagen congelada de las Potencias internacionales de 1945? ¿O debería ser flexible? Creemos que debería ser lo último. Por eso hemos dicho que cuando se llegue a un acuerdo general sobre la ampliación del Consejo de Seguridad, el Japón y Alemania reunirían de forma natural las condiciones para ser nuevos miembros permanentes.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

No obstante, no podemos reformar el Consejo de Seguridad si no tenemos en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo, los cuales representan el 80% de la población mundial, y ahora casi el 100% de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El reto ante nosotros es velar por que las necesidades e intereses de esta amplia proporción de la humanidad gocen del peso que les corresponde en toda reforma del Consejo de Seguridad.

Pero este es un reto que ni siquiera nos hemos planteado. Para ser francos, hemos celebrado un debate totalmente desviado sobre la reforma del Consejo de Seguridad. El debate está controlado y dirigido por un pequeño grupo de protagonistas: los cinco permanentes, cuyo único interés es conservar sus privilegios a perpetuidad; y un pequeño grupo de Potencias medianas e importantes, que creen que ya han culminado y que merecen los mismos privilegios. Los intereses que rigen el debate son puramente el privilegio y el poder y no los intereses y necesidades de la comunidad global.

Por lo tanto, el Grupo de Trabajo de composición abierta y sus métodos de trabajo no tienen la culpa de que los debates no progresen suficientemente. De hecho, la “culpa” del Grupo de Trabajo, si es que se puede llamar así, radica en que es demasiado representativo, democrático y transparente; cualidades de las que sigue careciendo el Consejo de Seguridad. En efecto, para que conste en acta, vale la pena también reiterar que gran parte de las mejoras de los métodos de trabajo

del Consejo de Seguridad han sido fruto de los debates en el Grupo de Trabajo.

Ni una sola vez en este debate de siete años sobre la reforma del Consejo de Seguridad hemos oído a un Estado importante declarar que merece ser miembro permanente puesto que está dispuesto a comprometerse solemnemente a poner los intereses globales por encima de los intereses nacionales. Pero si no se nos dan ese tipo de garantías, ¿por qué nosotros —los pequeños Estados que formamos la inmensa mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y que además tenemos el mayor interés en un nuevo Consejo de Seguridad dedicado a los intereses globales— habríamos de apoyar una reforma del Consejo de Seguridad que pase por alto nuestros intereses?

Esta es la razón principal por la cual Singapur ha pedido mucha cautela en este debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Tenemos un profundo temor de que unos cuanto países desarrollen una especie de “acuerdo rápido” para preservar o fortalecer sus privilegios nacionales, a la vez que ignoran las necesidades e intereses de la mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas. Igualmente nos preocupa que se adopte un enfoque paso a paso porque, hasta que no conozcamos la meta final de nuestros pasos, ¿cómo sabremos que no nos estamos dirigiendo por el camino equivocado? Por lo tanto, deseáramos terminar nuestra alocución con un pequeño llamamiento a los demás Estados pequeños para que sean precavidos y vigilantes en este debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Si no somos precavidos, nuestras necesidades e intereses serán pisoteados, porque las Potencias grandes y medianas reestructurarán el Consejo de Seguridad para que se adecúe a sus propios intereses.

Es, en realidad, la misma historia de siempre. Cuando los elefantes, grandes o medianos, se pelean, sufre la hierba. Y cuando hacen el amor y se ofrece una “solución rápida” o una “solución lenta” sobre la reforma del Consejo de Seguridad, la hierba sufre igualmente.

El Presidente (habla en inglés): Antes de darle la palabra al próximo orador, quisiera proponer que la lista de oradores para el debate sobre este tema se cierre a las 13.00 horas.

La lista de oradores para el debate sobre este tema se cerrará a las 13.00 horas.

Así queda acordado.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Permítame, ante todo, rendir homenaje al Sr. Theo-Ben Gurirab por la forma atinada con que dirigiera las deliberaciones del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas.

También desearía expresar todo nuestro agradecimiento a los dos Vicepresidentes del Grupo de Trabajo, los Embajadores John de Saram de Sri Lanka y Hans Dahlgren de Suecia, por la paciencia y perseverancia de que hicieron gala a lo largo del pasado año.

El examen de hoy sobre este importante tema se lleva a cabo tras otra fase de debates intensos en el seno del Grupo de Trabajo. El informe que la Asamblea tiene ante sí es una fuente de información muy útil en esta etapa, aun cuando no contiene recomendaciones específicas sobre las cuestiones de fondo que se debatieron.

Con todo, el informe nos indica que los debates pormenorizados y profundos fueron se caracterizaron por una gran objetividad, espíritu de apertura y pragmatismo, fueron más allá de las declaraciones generales y plasmaron ideas y propuestas concretas y racionales, lo que llevó a una aclaración importante de las principales cuestiones que están en juego.

Sin embargo, una vez más, debemos lamentar que dichas propuestas no se hayan traducido en progresos tangibles que se puedan medir. En efecto, los resultados esperados por todos no se pudieron concretar, lo que demuestra la dificultad de esta tarea, refleja la importancia de los intereses y de lo que está en juego y, a su vez, pone de manifiesto la gran discrepancia sobre determinadas cuestiones a pesar de la compilación de un conjunto muy completo de sugerencias y observaciones. Esto no debería extrañarnos, ya que pensamos que no hay un tema tan delicado desde el punto de vista político y que tenga consecuencias tan arraigadas y duraderas para las Naciones Unidas como este tema, dado que tiene que ver con la composición y el funcionamiento del órgano fundamental de la Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de la legítima frustración que sentimos, estamos convencidos de que la dinámica general a favor de la reforma debe mantenerse y alentarse, y que deben proseguir debates en el seno del Grupo de Trabajo ya que éste es indudablemente el único marco adecuado para llevar a cabo esta reflexión. Mi delegación espera que el Grupo de Trabajo continúe su trabajo durante el pró-

ximo período de sesiones en base a la transparencia, para formular, en un ambiente de distensión y en un contexto sin confrontaciones, un programa general de reforma del Consejo en todos sus aspectos que sea aceptable para todos los Estados Miembros.

Este año, una vez más, los debates en el Grupo de Trabajo han demostrado que, si bien existe claramente convergencia de opiniones sobre determinados aspectos bastante importantes de la reforma —como los métodos de trabajo— también persisten grandes discrepancias en lo que se refiere al veto y a la ampliación, composición y tamaño del Consejo.

Desde esta perspectiva, pese a la complejidad de las cuestiones que están en juego, se está llegando a un acuerdo amplio sobre varias cuestiones fundamentales y, en particular, sobre la necesidad de garantizar una mayor transparencia en el trabajo del Consejo. De hecho, la mayoría abrumadora de los Estados Miembros consideran que el Consejo debe ser más democrático en su funcionamiento, más representativo en su composición, más transparente en sus métodos de trabajo, más apto para rendir cuentas y más eficaz en sus actividades. También consideran que el Consejo debería gozar del apoyo y la confianza de los Estados Miembros.

Al respecto, la mejora en el funcionamiento y en los métodos de trabajo del Consejo responde a una necesidad de eficacia y transparencia. En este contexto, deberán proseguirse los esfuerzos realizados por el Consejo de Seguridad, demostrados por la adopción reciente de determinadas medidas. Acogemos con satisfacción que el Consejo haya introducido en su práctica medidas positivas para mejorar sobre todo sus relaciones con la Asamblea General y para aumentar el número de debates públicos sobre temas de actualidad. Si bien los cambios todavía están en una etapa experimental, estas iniciativas, inspiradas en el debate que se celebró en el Grupo de Trabajo, han contribuido a lograr progresos hacia el objetivo final: asegurar que el Consejo de Seguridad sea un órgano transparente, democrático y creíble.

Estas medidas prácticas son los primeros frutos de nuestro esfuerzo común. Esperamos que se institucionalicen y se incorporen en el reglamento del Consejo a fin de garantizar su aplicación sistemática. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer.

Es igualmente el caso para la práctica lamentable de celebrar negociaciones y debates oficiosos entre algunos privilegiados, excluyendo la amplia mayoría de

las delegaciones. Consideramos que el Consejo de Seguridad debería consultar de una forma continua a los Estados afectados directa o indirectamente por los conflictos o por la situación que se esté debatiendo en el Consejo, así como a los representantes de las organizaciones regionales, tales como la Organización de la Unidad Africana y la Liga de los Estados Árabes, y darles la oportunidad de presentar ante el Consejo sus posturas antes de que éste comience sus consultas oficiosas.

También se deben realizar mayores esfuerzos con respecto a los países que aportan contingentes, cuya función en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es evidente, a fin de que participen en la formulación de los mandatos de las fuerzas destacadas por las Naciones Unidas. Al respecto, nos congratulamos de la importante medida tomada por el Consejo de Seguridad al aprobar el 13 de noviembre la resolución 1327 (2000) por la que se subraya la necesidad de mejorar y fortalecer los mecanismos de consultas con los países que aportan contingentes en todas las etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Finalmente, quisiera reiterar algunas observaciones que el pasado 4 de octubre compartí con los miembros del Consejo de Seguridad, cuando estábamos examinando la cuestión palestina. Expresé mi preocupación ante la creciente oposición a la celebración de sesiones formales, la limitación de la toma de la palabra tan sólo a los miembros del Consejo y la recomendación de que los oradores adopten un tono particular. Señalé que todos los Estados Miembros tienen el derecho absoluto de pedir una sesión pública y de intervenir si lo desean en los debates del Consejo. Dije que limitar el derecho a intervenir y preferir el secreto de las consultas a los debates francos, transparentes y abiertos no era democrático y era contrario a los principios mismos que son la base de nuestra Organización.

En este mismo orden de ideas, quisiera señalar a la atención de los Estados Miembros una tendencia preocupante del Consejo a desviarse, ya que éste, desde hace cierto tiempo, aborda temas que claramente, no son responsabilidad suya, sino de los órganos que dependen de la Asamblea General o del Consejo Económico y Social. De hecho, el Consejo de Seguridad, encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y muy ocupado por los graves conflictos que afectan al mundo, se está convirtiendo, por propia decisión, en una simple comisión de la Asamblea General, o incluso en un órgano subsidiario del Consejo Económico y Social. Así, pues, nos parece apremiante

e imperioso lanzar una voz de alarma para que el Consejo cumpla con el mandato que se le encomienda en la Carta y que deje a los órganos competentes, con los que puede cooperar y actuar mancomunadamente, los temas de su competencia para los que están mejor equipados y preparados.

En cuanto a la cuestión del veto, mi delegación considera que está muy vinculada con la ampliación del Consejo. Sigue siendo el centro del problema de la reforma del Consejo de Seguridad, y es claramente uno de los temas más complejos y controvertidos que tenemos que abordar en el marco de la reestructuración del Consejo. La conservación del derecho de veto en el Consejo de Seguridad ha hecho de este órgano, cuyas decisiones tienen un alcance y unas repercusiones mundiales, un instrumento político de los miembros permanentes. Aunque el ejercicio formal del derecho de veto haya disminuido desde que terminara la guerra fría, la simple amenaza de recurrir al veto ha sido explotada a menudo por algunos países para defender sus propios intereses en detrimento de la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Además, el derecho de veto, que confiere a los miembros permanentes una función exclusiva y dominante, niega los principios de la democracia y de la igualdad soberana entre los Estados, y su ejercicio, como se ha demostrado a menudo en el pasado, impide que el Consejo responda a los deseos de la comunidad internacional.

Por todas estas razones, la gran mayoría de los Estados Miembros aducen que el derecho de veto en el Consejo es anacrónico, discriminatorio y antidemocrático, y por ello recalcan la necesidad de restringir paulatinamente ese privilegio limitándolo primero a las cuestiones al amparo del Capítulo VII de la Carta, antes de eliminarlo totalmente, a fin de que pueda aplicarse en el Consejo un proceso más democrático de toma de decisiones. Si bien somos realistas al respecto, y reconocemos la dificultad de la tarea, tenemos esperanzas de que los miembros permanentes reconozcan lo que se debe hacer y se muestren más abiertos y menos dogmáticos en su enfoque de este problema.

En cuanto a la ampliación del Consejo, lo cual es igualmente controvertido, una gran mayoría se ha pronunciado sobre la necesidad de paliar el desequilibrio actual y la falta de representatividad en la estructura del Consejo garantizando una representación geográfica más equilibrada y equitativa y fortaleciendo la participación de los países en desarrollo. La estructura del Consejo no refleja los cambios políticos que han

acaecido al nivel internacional en los últimos decenios, como tampoco representa ya la universalidad y pluralidad de sus mandatos. Esta falta de representatividad genera una falta de legitimidad y credibilidad, de ahí la necesidad de revisar su composición y tamaño.

Al respecto, quisiera recalcar que toda fórmula que excluya los intereses de los países en desarrollo sería contraproducente e, indudablemente, inaceptable. Mi delegación quisiera reiterar al respecto su apoyo a las propuestas concretas formuladas por el Movimiento de los Países No Alineados, en particular la que tiene que ver con el aumento del número de miembros del Consejo, y desea que se estudien y reciban toda la atención que merecen. En ese contexto, el Movimiento de los Países No Alineados, al reconocer la dificultad de llegar a un acuerdo, sobre la categoría de los miembros permanentes, y en un afán por favorecer una reforma rápida del Consejo, propone que la ampliación se limite por el momento a la categoría de los miembros no permanentes. En efecto, para que las Naciones Unidas estén en armonía con este mundo en constante cambio, la reforma del Consejo debe abarcar cuestiones sobre las cuales se pueda llegar fácilmente a un terreno común.

Quisiera recalcar a estas alturas que toda ampliación del Consejo de Seguridad debería llevar a una mayor representación de África, región que tiene el mayor número de Estados Miembros y que no tiene ningún representante permanente en el Consejo. Esto se ve recalcado por el hecho de que la mayoría de las cuestiones que aborda hoy en día el Consejo tienen que ver con los países en desarrollo en general y con los países de África en particular. La postura de África sobre la reforma del Consejo fue formulada por los Jefes de Estado y de Gobierno africanos en 1997 en la Cumbre de Harare de la Organización de la Unidad Africana (OUA), donde pidieron solemnemente la ampliación del Consejo con 11 escaños más, la asignación de dos escaños permanentes rotatorios, con las mismas prerrogativas que tienen los demás miembros permanentes, y dos escaños no permanentes que se distribuirían entre los Estados africanos, según criterios y métodos convenidos por los mismos africanos. En ese mismo orden de ideas, mi delegación considera que un Consejo reformado, compuesto por 26 miembros por lo menos, sería más representativo y seguiría obrando con la eficacia deseada.

La reforma del Consejo de Seguridad es uno de los aspectos más importantes del fortalecimiento, revitalización y democratización de las Naciones Unidas. Para que sea eficaz globalmente, la reforma requiere, entre otras cosas, que renovemos los distintos órganos de la Organización y velemos por un mayor equilibrio de poderes y responsabilidades entre los órganos, de conformidad con sus respectivos mandatos, y en particular entre el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, la cual goza de un mandato mucho más amplio que cualquier otro órgano de las Naciones Unidas, como lo reafirmaron correctamente nuestros jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración del Milenio.

Han transcurrido varios años desde que el Grupo de Trabajo fuera establecido y vemos que no se ha logrado todavía un acuerdo definitivo sobre uno de los temas más críticos que conoce nuestra Organización, pese a los esfuerzos emprendidos al respecto. Nuestra frustración por la lentitud de la reforma no debe disuadirnos de seguir buscando los principios generales de una solución. Es preciso lograr un progreso sustancial en el proceso de reforma del Consejo, pero consideramos que la tarea de reestructuración del Consejo no debe de forma alguna supeditarse a un calendario determinado ni tampoco debe llevar a una decisión parcial que se tome de forma precipitada, lo cual haría peligrar la posibilidad de alcanzar una reforma auténtica, y podría ensombrecerse este proceso tan delicado, cuyo objetivo final es la aspiración común de todos los Estados Miembros de nuestra Organización. Así, pues, consideramos que es fundamental que los intereses de todos los Estados y regiones se tomen seriamente en cuenta en este histórico debate. En cualquier caso, la cuestión vital de la reforma del Consejo de Seguridad debe abordarse con un estricto respeto por las disposiciones del Artículo 108 de la Carta.

Para concluir, deseo recalcar una vez más la importancia que mi delegación concede a los objetivos de una reforma global, auténtica y profunda del Consejo de Seguridad y reiterar nuestra voluntad y deseo de cooperar con el Consejo a fin de que la labor del Grupo de Trabajo en su próxima sesión sea lo más constructiva y fructífera posible.

Sr. Schumacher (Alemania) (*habla en inglés*): Cada vez resulta más difícil ser creativo sobre las iniciativas de reforma, puesto que se han dicho ya muchas cosas. Para seguir utilizando la imagen presentada por la representante de Singapur de los amorosos elefantes que pisotean la hierba, nosotros hemos estado dando

vueltas desde hace casi ocho años, pero ni siquiera hemos aplastado la hierba. Tan sólo hemos levantado el polvo.

Casi nadie niega o la necesidad de lograr que el Consejo de Seguridad esté en sintonía con las condiciones políticas actuales ni la necesidad de reforma. Esta cuestión fue uno de los elementos destacados en los discursos pronunciados por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre del Milenio. No podemos simplemente volver la cabeza y continuar nuestros asuntos como si tal cosa. El mundo ha cambiado; la naturaleza de los conflictos ha cambiado; pero el Consejo de Seguridad sigue fundamentalmente siendo el mismo desde 1945, y los miembros permanentes ha reducido gradualmente su carga financiera, como ha expuesto de forma admirable el Embajador Satoh del Japón.

¿Qué necesitamos? Necesitamos un Consejo más representativo y, por lo tanto, la ampliación de ambas categorías, teniendo en cuenta los intereses justificados del mundo en desarrollo. Para hablar sin rodeos, mi país, Alemania, no está ni ha estado nunca a favor de una solución rápida. Necesitamos un Consejo más responsable y, por tanto, un proceso de revisión. Necesitamos una reforma del derecho de veto para que el Consejo sea más democrático, y Alemania ha puesto sobre la mesa lo que en mi opinión es una propuesta realista para afrontar este reto. Para hacer el Consejo más transparente necesitamos una reforma de sus métodos de trabajo.

La cuestión es: ¿cómo debemos proceder? Nos encontramos, como mi colega de Viet Nam apuntara, en un momento crucial. Uno puede aducir que un debate sobre cuestiones de procedimiento es una pérdida de tiempo, y que se deberían tratar, por el contrario, cuestiones de fondo. Difiero. Hemos estado discutiendo cuestiones de fondo durante siete años y me temo que se van a repetir esas discusiones por octavo año en el Grupo de Trabajo de composición abierta. No nos falta fondo, tenemos propuestas importantes en la mesa; nos falta procedimiento. No nos faltan palabras, sino acción. No puedo sino estar de acuerdo con mi colega de Australia en que la dinámica de negociación del Grupo de Trabajo ha asumido una forma de vida propia en detrimento de un progreso sustancial.

En este contexto, y una vez más, como lo hiciera el 17 de octubre con ocasión del debate sobre el tema 11, "Informe del Consejo de Seguridad", quisiera

citar al Secretario General en su alocución de 12 de septiembre de 2000 ante la Asamblea General:

"El consenso es sumamente deseable, pero no necesariamente significa esperar la unanimidad absoluta de los 189 Estados Miembros sobre cada inciso. La minoría, con frecuencia muy pequeña, no debe negar su consenso irrazonablemente ... No podemos permitirnos más actuar siempre al nivel de denominador común más bajo, más lento." (A/55/PV.10, pág. 2)

Todos los miembros saben lo que ha pasado en el Grupo de Trabajo sobre la reforma del Consejo de Seguridad este año. El proyecto de nuestros dos Vicepresidentes sobre las observaciones generales fracasó en el Grupo de Trabajo, a pesar de su excelente contenido y del amplio apoyo del que gozó entre los países partidarios de la reforma. Una minoría de Estados Miembros pudo impedir al Grupo de Trabajo lograr un acuerdo sobre este tema, y, en este sentido deseo reiterar las palabras de mi colega de Australia de que esta minoría representa a un grupo reducido y no representativo de Estados Miembros. El único resultado positivo de este deplorable hecho es que la versión original del proyecto de los Vicepresidentes es ahora un anexo al informe y, por tanto, nos da una imagen inalterada de la opinión y la evaluación de la Mesa. Les recomendaría a todos que estudiaran detenidamente este excelente documento para hacerse una idea de dónde estamos y hacia dónde podemos dirigirnos.

Sr. Presidente: Espero sinceramente que usted y la Mesa del Grupo de Trabajo tomen la iniciativa en el debate sobre la reforma. Podríamos incluso contemplar la posibilidad de combinar esfuerzos con el Secretario General, quien siempre nos ha guiado hacia nuevos horizontes. La Cumbre del Milenio y el debate general una vez más han demostrado que existe una amplia base para el tema de la reforma. Incluso cuestiones específicas, como la ampliación en ambas categorías y la necesidad de reformar el veto, fueron mencionadas por un número considerable de Estados Miembros. Debemos transformar estos compromisos verbales en acciones.

Una vez más cabe decir que no nos falta ni fondo ni palabras. Lo que nos faltan son acciones y necesitamos iniciativas urgentemente.

Sr. Yel'chenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Como es el caso de muchas otras delegaciones, la participación de Ucrania en este debate y el posterior examen

de este tema inevitablemente se verá influido por un sentimiento contradictorio de aliento y desaliento.

Por un lado, el persistente interés en este tema es una clara demostración de la idea generalizada entre los Estados Miembros de que existe una necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad, esto es, de hacer que su estructura y sus métodos de trabajo se adecuen a las realidades y los requisitos del mundo de hoy. Por el otro, a pesar de las prolongadas deliberaciones en torno a esta cuestión, tanto en la Asamblea General como en el Grupo de Trabajo de composición abierta, hasta la fecha no hemos conseguido acercarnos al logro de resultados sustanciales sobre la materia.

Durante siete años consecutivos se han debatido en detalle varios aspectos de esta reforma en el Grupo de Trabajo. Los Estados Miembros y otros participantes de este proceso han presentado una amplia gama de propuestas e ideas. Las deliberaciones del Grupo de Trabajo durante el pasado período de sesiones de la Asamblea General también fueron de naturaleza sustantiva y se caracterizaron por un clima constructivo y una amplia participación. A pesar de ello, una vez más, el Grupo de Trabajo aparentemente no estuvo en condiciones de presentar a la Asamblea General ninguna recomendación convenida sobre el fondo de la cuestión, excepto la de que el Grupo debía continuar su labor durante el próximo período de sesiones.

Con este ritmo tan lento en la reforma del Consejo de Seguridad, existe el auténtico peligro de que esta cuestión pase a ser uno de los llamados temas congelados del programa de la Asamblea General. Ello no sería aceptable para Ucrania, como tampoco lo sería, espero, para la mayoría de los demás Estados Miembros. La impresionante lista de oradores en relación con este tema es una prueba fehaciente de ello.

El Consejo de Seguridad, como órgano sobre el que recae la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, constituye el elemento central del sistema de seguridad colectiva establecido por la Carta de las Naciones Unidas. La mayoría de los Estados Miembros, entre ellos Ucrania, asocian el Consejo de Seguridad con la realización de su legítimo derecho a vivir en paz y prosperidad, sin ninguna forma de coerción, y con pleno respeto de su soberanía e integridad territorial. Es absolutamente esencial que en el siglo XXI el Consejo de Seguridad conserve su autoridad y aumente su legitimidad y eficacia. El logro de este objetivo depende en gran medi-

da de los resultados que tengan los esfuerzos por conseguir la transformación global del Consejo.

Aprovechando el debate de hoy, quiero reiterar los elementos básicos de la posición de Ucrania sobre el particular. Ante todo, la reforma debe basarse en el cumplimiento estricto de las normas y los principios de la Carta. La distribución geográfica equitativa de los puestos no permanentes en el Consejo de Seguridad es un principio al que Ucrania atribuye una importancia especial. Ucrania no podría aceptar ninguna propuesta de reforma general en la que no se tuvieran en cuenta los intereses del Grupo de Estados de Europa Oriental. La evidente subrepresentación de Europa oriental en el Consejo de Seguridad es un argumento convincente a favor de su pedido de que se le asigne otro puesto no permanente en el Consejo ampliado.

Con respecto a la idea de crear nuevos puestos permanentes en el Consejo, seguimos sosteniendo que se les puede dar esa categoría a los países que puedan y quieran asumir una mayor responsabilidad —incluida la financiera— en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y que gocen de la autoridad y el apoyo internacionales necesarios tanto a nivel regional como mundial.

La institución del veto es otra cuestión importante, que está estrechamente vinculada con la eficacia del Consejo de Seguridad. Ucrania cree firmemente que, teniendo en cuenta las realidades políticas de hoy, el derecho de veto es absolutamente obsoleto. Si bien en los últimos años los miembros permanentes han recurrido a este instrumento nada democrático con menor frecuencia que en el pasado, nuestra experiencia reciente, incluida la que hemos adquirido como miembros del Consejo de Seguridad, nos brinda suficientes ejemplos de que la mera existencia del derecho de veto ha impedido al Consejo de Seguridad ejercer las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta. Si no queremos que se vuelvan a producir incidentes de esa índole en el futuro, es preciso que trabajemos resueltamente para encontrarle a esta cuestión una solución que sea aceptable para la generalidad.

Se han hecho progresos significativos en cuanto a la mejora de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad y el aumento de la transparencia en sus actividades. Ucrania continuará alentando al Consejo a que siga adelante para iniciar una nueva etapa en su relación con los Estados Miembros, en nombre de los cuales toma decisiones en la esfera de la paz y la seguridad. A los

países que no son miembros del Consejo de Seguridad, sobre todo a los que son partes en conflictos y a los principales contribuyentes de tropas, se les debe dar más oportunidades de influir en las decisiones del Consejo.

Quiero concluir mi contribución a este debate poniendo de relieve el hecho de que los dirigentes de los Estados Miembros han recalcado dos veces en los últimos cinco años la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad. Incluso hace cinco años, en la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas, expresaron su posición de la manera más inequívoca recalcando que el Consejo de Seguridad debería

“ser ampliado y sus métodos de trabajo deberían continuar siendo revisados, de manera que se refuerce su capacidad y eficacia, se fortalezca su carácter representativo y se mejore la eficiencia y transparencia de sus procedimientos de trabajo.” (*Resolución 50/6, Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas, párr. 14*)

Y, más recientemente, en la Declaración del Milenio, nuestros dirigentes expresaron la decisión de

“redoblar nuestros esfuerzos para lograr una reforma amplia del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos.” (*Resolución 55/2, Declaración del Milenio, párr. 30*)

Mi delegación opina que estas son directrices obligatorias para la Asamblea General y su Grupo de Trabajo pertinente. También son directrices obligatorias para el Presidente de la Asamblea, que puede contar con el pleno apoyo y comprensión de mi delegación en sus esfuerzos por llevar adelante este proceso. Para compartir con los miembros de la Asamblea General algunas de las principales conclusiones de Ucrania, que se basan en nuestra experiencia de primera mano en este sentido, voy a terminar citando sólo una de las observaciones que hizo el Sr. Hennadiy Udovenko, Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo segundo período de sesiones, el día en que se aprobó el informe del Grupo de Trabajo de composición abierta:

“Si hay alguna cuestión que deba seguir siendo objeto de examen después de cinco años de intensas deliberaciones, quizá sea nuestra capacidad de ver más allá de nuestros intereses nacionales y nuestra capacidad de evaluar esta reforma a la luz de los imperativos históricos del mundo de hoy.” (*A/52/PV.91, pág. 7*)

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): La reforma del Consejo es, sin duda, la tarea más delicada de la reforma de las Naciones Unidas en su conjunto, y su resultado será probablemente la cuestión que más impacto tenga a largo plazo en el futuro de esta Organización.

El Consejo de Seguridad no es democrático, ni equitativo, ni representativo. No es, ni podrá ser, efectivo con su composición y métodos de trabajo actuales. Tales realidades no pueden ser ignoradas ni siquiera por los más optimistas. Cada nueva crisis internacional nos recuerda las debilidades del Consejo y sus prácticas. Para poner sólo el ejemplo de turno, todos observamos cómo ante la actual crisis en los territorios palestinos ocupados el Consejo de Seguridad se encuentra totalmente paralizado debido a la oposición a actuar de un miembro permanente.

Digámoslo de una manera clara: el Consejo de Seguridad de hoy sólo es eficiente para preservar los intereses de los miembros permanentes.

El número de Estados Miembros de la Organización se ha multiplicado casi cuatro veces desde 1945. Sin embargo, han transcurrido más de 35 años desde que el número de miembros del Consejo aumentó de 11 a los actuales 15, a pesar de que desde esta última ampliación han ingresado 76 nuevos Miembros a las Naciones Unidas.

Un Consejo de Seguridad con un número menor de 26 miembros no podría resolver los actuales desequilibrios, por lo que como mínimo deberían crearse 11 nuevos puestos. Ello posibilitaría que el número de miembros del Consejo constituyera al menos un 13% del número total de Miembros de las Naciones Unidas, aunque continuaría siendo una cifra inferior a la de órganos de naturaleza similar en otras organizaciones internacionales.

Más preocupante aún es el hecho de que las dos terceras partes de los 189 Estados Miembros son países en desarrollo, que están totalmente subrepresentados en el Consejo. El objetivo fundamental de la ampliación del Consejo debe ser, por tanto, rectificar esa inaceptable subrepresentación de los países en desarrollo.

Se deben aumentar las dos categorías de miembros del Consejo de Seguridad: los miembros permanentes y los no permanentes. Al ampliarse la categoría de miembros permanentes, deben ingresar en esa condición como mínimo dos países de África, dos de América Latina y el Caribe, y dos países en desarrollo de

Asia. Los nuevos puestos que se creen en el Consejo como resultado de su ampliación deben tener exactamente los mismos derechos y prerrogativas que los actuales, sin que se establezcan criterios discriminatorios.

El veto ocupa un lugar central en la reforma del Consejo. El anacrónico y antidemocrático privilegio del veto debe desaparecer y el doble rasero debe terminar. El Consejo debe recuperar su credibilidad y cumplir con su obligación de actuar en nombre de todos los Estados Miembros. En estos momentos, la simple oposición de un miembro permanente puede impedir que se materialice la voluntad de los otros 188 Estados Miembros.

La razón de fondo que bloquea el avance de la reforma del Consejo de Seguridad, que es la misma que determina la dinámica actual de ese órgano, es precisamente la existencia del veto y su empleo indiscriminado. Poco podremos avanzar mientras los miembros permanentes continúen oponiéndose firmemente a cualquier restricción en el ejercicio de su privilegio de veto.

Nadie puede alegar seriamente que las aproximadamente 290 veces en que se ha ejercido el veto se hizo en interés de la comunidad internacional de conformidad con el Artículo 24 de la Carta. Ello, sin contar las innumerables ocasiones en que se utiliza el llamado veto silencioso en las consultas informales del Consejo y que muchas veces determina el curso de las mismas.

Hasta que no se logre el objetivo final de eliminar el veto, como primer paso es necesario limitarlo a las acciones que se tomen bajo el Capítulo VII de la Carta, no mediante declaraciones unilaterales de intención, como han propuesto algunos, sino mediante la correspondiente enmienda de la Carta.

La necesidad de una mayor transparencia en el trabajo del Consejo es urgente. En un mundo cada vez más interdependiente, las decisiones que se toman por ese órgano tienen crecientes implicaciones, directas o indirectas, para todos los Estados Miembros.

Saludamos el aumento de reuniones de debate público del Consejo de Seguridad y la celebración de más reuniones privadas con la participación de Estados no miembros de ese órgano, aunque las llamadas consultas informales continúan siendo la regla y no la excepción en la labor del Consejo.

Más importante aún es que entre las cuestiones sobre las que ya se ha logrado acuerdo provisional en

el Grupo de Trabajo de composición abierta se encuentra la disposición de que las sesiones del Consejo deben ser, como regla general, públicas y estar abiertas a la participación de todos los Estados Miembros. Únicamente en los casos en que el Consejo de Seguridad acuerde que se dan condiciones excepcionales que así lo exigen podrían tener lugar consultas oficiosas plenas de ese órgano.

Pero el objetivo fundamental no debe ser solamente aumentar el número de reuniones abiertas, sino convertirlas en una oportunidad real para que los Estados que no son parte del Consejo puedan hacer contribuciones útiles. Con demasiada frecuencia continuamos siendo testigos de debates abiertos en el Consejo que a la larga no tienen ninguna incidencia en las resoluciones o declaraciones presidenciales que se adoptan, pues los textos ya han sido previamente acordados a puertas cerradas entre los miembros del Consejo.

Es cierto que después de siete años de que se estableciera el Grupo de Trabajo en virtud de la resolución 48/26 y más de 20 años después de que el tema de la reforma del Consejo se incluyera en el programa de la Asamblea General, la discusión sobre varios de los componentes de la reforma ha caído en un círculo vicioso que parece muy difícil de superar.

Pero no puede culparse por ello al formato del Grupo de Trabajo ni utilizar la falta de avances como pretexto para debilitar dicho Grupo. Cuba no apoyará el establecimiento de mecanismos de negociación paralelos, caracterizados por poca transparencia o por la discusión selectiva de cuestiones específicas de la reforma que son de particular interés para determinados Estados.

Las cuestiones de los grupos I y II deben continuar examinándose por el Grupo de Trabajo de manera equilibrada en cuanto a tiempo y atención, como partes integrantes de un todo indisoluble.

Quisiera concluir agradeciendo al Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, así como a los Embajadores de Saram, de Sri Lanka, y Dahlgren, de Suecia, por la excelente manera en que condujeron las labores del Grupo de Trabajo durante el presente año.

Esperamos que el próximo año podamos honrar el mandato aprobado por nuestros Jefes de Estado y de Gobierno durante la Cumbre del Milenio intensificando

los trabajos para lograr una verdadera reforma integral del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos.

Sr. Ka (Senegal) (*habla en francés*): Este año, como los pasados siete años, la Asamblea General procede una vez más a examinar el informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

Ante todo, quiero felicitar a su predecesor, el Excmo. Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, así como a nuestros dos Vicepresidentes, los Embajadores de Suecia y de Sri Lanka, por los esfuerzos personales que desplegaron durante el último período de sesiones con miras a hacer avanzar la reflexión en el Grupo de Trabajo.

El informe que se nos presenta hoy es un fiel reflejo de sus esfuerzos personales, pero también de las contribuciones individuales y colectivas de todos nosotros para hacer progresar el proceso de reforma del Consejo de Seguridad en el curso de los últimos doce meses.

Se acostumbra decir que, como todas las obras humanas, las instituciones que no evolucionan para adaptarse a las exigencias y realidades terminan, progresivamente, por perder su eficacia, su credibilidad e, incluso, su representatividad. Lo mismo se aplica al Consejo de Seguridad, que hoy en día continúa reflejando la relación de fuerzas que existía en la época de su creación.

Desde que la Asamblea General decidió, en diciembre de 1993, por conducto de su resolución 48/26, crear el Grupo de Trabajo sobre la reestructuración del Consejo de Seguridad, todas las delegaciones aquí presentes le han dedicado mucha energía a la reflexión y mucha paciencia a la búsqueda de puntos de convergencia para intentar conseguir finalmente la reforma tan deseada de este órgano central del sistema de las Naciones Unidas.

Nuestros trabajos han permitido a todos los Estados Miembros, pequeños y grandes, dar a conocer y promover sus posiciones tanto sobre la forma y la magnitud de la ampliación del Consejo como sobre los métodos de trabajo y el proceso de toma de decisiones en el seno de ese órgano.

La profundidad y la calidad de los análisis y propuestas que se han formulado son impresionantes y han permitido llegar a concretar tres avances considerables.

El primer paso fue la aprobación unánime, el 23 de noviembre de 1998, de la resolución 53/30, que trata de una cuestión importante relativa a la mayoría necesaria para tomar una decisión sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Esta resolución responde claramente a las preocupaciones legítimas de algunos Estados Miembros, que temían que se aprobara una reforma por la que no se respetara el concepto de un acuerdo general.

El siguiente paso fueron las pautas claras que surgieron en el transcurso de nuestras deliberaciones sobre la futura estructura del Consejo de Seguridad reformado, particularmente el hecho de que su composición debería tener en cuenta el aumento del número de los Miembros de la Organización y los cambios que han tenido lugar desde 1945. Al respecto, conviene señalar que la gran mayoría de las delegaciones recalcó la necesidad de aumentar el número de escaños, tanto permanentes como no permanentes, con objeto de establecer un equilibrio claro entre el Norte y el Sur y entre los países en desarrollo y los países industrializados.

El último paso ha sido el adelanto significativo en nuestros debates en torno a los métodos de trabajo del Consejo. Con un poco de buena voluntad, ciertamente podremos llegar a un acuerdo sobre este tema.

Sin embargo, se debe señalar que, a pesar de los puntos concretos y dignos de encomio que se han logrado, la reforma amplia y plena del Consejo, para convertirlo en un órgano moderno, democrático y transparente, sigue siendo un objetivo lejano. En cierto sentido, quedan muchos interrogantes en el aire, en particular los que se refieren a la futura composición del Consejo, la ampliación de ambas categorías de miembros y la utilización del derecho de veto.

Mi delegación siempre ha expresado su esperanza de que se alcanzase un acuerdo dinámico entre las dos escuelas de pensamiento sobre la futura composición del Consejo, la que aboga por la democratización de la representación en el Consejo, por medio de la ampliación a 26 miembros, y la que aboga por la eficacia de funcionamiento del Consejo y fija el número en 21 miembros. Un Consejo de Seguridad con 24 ó 25 miembros ciertamente sería un acuerdo dinámico entre las dos escuelas. Pero cabe recordar que cualquier acuerdo, independientemente de que sea dinámico y de que todos lo apoyemos, no puede adoptarse en detrimento de los intereses de mi continente, África.

En cuanto al tema específico de la ampliación, no cabe duda de que las diferencias siguen siendo muy grandes entre los partidarios de una ampliación de las dos categorías y los que están a favor de una ampliación limitada en la categoría de los miembros no permanentes. En el transcurso de este debate, nosotros, los africanos, hemos propuesto —e insistimos una vez más en ello— una ampliación del Consejo en ambas categorías y la asignación a África de al menos dos escaños permanentes y dos escaños no permanentes, que se distribuirían según la decisión de los propios africanos, con arreglo a un sistema de rotación basado en criterios apropiados para África que estén en vigor y en futuras mejoras que se puedan adoptar.

Deseo ser claro en torno al tema del mecanismo de rotación, para poner fin a los rumores de que existen diferencias entre los africanos sobre este tema. No existen diferencias. En la Declaración de la cumbre de Harare celebrada en 1997, los Jefes de Estado y de Gobierno confiaron a los Representantes Permanentes de África ante las Naciones Unidas el mandato de examinar con detenimiento el concepto y las modalidades de la rotación, así como la forma en que se aplicarían a los dos escaños permanentes que se asignarían a África. Con arreglo a este mandato, el Grupo de Estados Africanos en Nueva York presentó en julio de 1998 en Uagadugú al Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) un documento que tuvo el honor de presentar en nombre del Grupo de Estados Africanos. Contenía propuestas concretas sobre el mecanismo, incluida una opción única para determinar los criterios de selección de los candidatos africanos, así como la duración de su mandato como miembros permanentes africanos.

Se debe señalar que los dirigentes de la OUA, reunidos en Uagadugú en 1998, en Argel en 1999 y recientemente en Lomé, no lograron aprobar oficialmente un documento sobre la rotación debido a que algunos países opinaban que el documento debía estudiarse pacientemente y con detenimiento, dado que el lento proceso de negociación en el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas indicaba que su labor no se iba a concluir rápidamente.

Esta es la situación actual en torno al tema de la rotación. Una vez más, no es una cuestión de diferencias sobre el concepto de rotación en sí mismo, respecto al cual existe la voluntad política. África actualmente opina que esta fórmula de escaños permanentes en rotación presenta una doble ventaja: por una parte,

una amplia democratización del sistema de representación en el Consejo de Seguridad y, por otra, el hecho de que se tomen en cuenta los intereses globales del continente y del mundo.

El comité especial de nuestro Grupo sobre la reforma del Consejo de Seguridad, el cual presido, reanudará en breve sus labores para ver cómo puede mejorar el estudio que ha presentado, de conformidad con las instrucciones del último Consejo de Ministros de la OUA celebrado en Lomé. En cualquier caso, nos congratulamos del interés que la propuesta de fórmula de rotación presentada por África ha despertado en el Grupo de Trabajo.

Volviendo al derecho de veto, deseo señalar que este tema complejo y delicado se debatió ampliamente durante las sesiones de negociación en el Grupo de Trabajo. Ha habido una constante en esas reuniones: la gran mayoría de los Estados considera que el veto es un derecho anacrónico y discriminatorio, y es partidaria de que se limite por lo menos su utilización con vistas a su eliminación gradual. Para esos Estados, la utilización limitada del derecho de veto lo haría política y moralmente más aceptable.

No obstante, habida cuenta de las posturas afirmadas a menudo por los cinco miembros permanentes —poco dispuestos a aceptar el principio de la reducción, y mucho menos la eliminación, de sus poderes dentro del Consejo de Seguridad— el realismo debería ahora guiar nuestras acciones y nuestras reflexiones. Así, pues, consciente de que las deliberaciones sobre el ejercicio del derecho de veto podrían sin duda bloquear la reforma del Consejo, en abril de 1997 propuse que se iniciara un debate de fondo sobre la cuestión del veto con los miembros permanentes y que, de ser necesario, se creara un nuevo foro en el que sólo se hablara de la cuestión del veto con los cinco miembros permanentes para identificar con ellos las posibles fórmulas y ajustes que consideraran aceptables en cuanto al ejercicio del veto. Es una propuesta que sigue en vigor.

En el transcurso del debate, varias delegaciones también hicieron sugerencias pertinentes en cuanto a la mejora de los métodos de trabajo del Consejo que, en caso de aplicarse, tendrían por objetivo garantizar una mayor transparencia y legitimidad de ese órgano central, al que le incumbe la responsabilidad básica del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Como he dicho anteriormente, se han logrado progresos sobresalientes en este campo en lo relativo al

número considerable de reuniones oficiales públicas que el Consejo ha consagrado, desde hace un tiempo, a temas que interesan a la comunidad internacional. Estos adelantos deben tenerse en cuenta y todas las medidas que las delegaciones han recomendado, si gozan de un amplio consenso, deberían institucionalizarse.

Para que el Consejo se adapte a nuestros tiempos, me parece que es indispensable adoptar un sistema de revisión periódica por el que se tenga en cuenta la manera en que evoluciona el mundo. Según tengo entendido, la duración de ese período de revisión es lo único que supone un problema. Creo que esto no es insuperable siempre y cuando exista una voluntad política.

El ejercicio de reforma del Consejo de Seguridad exige por parte de los Estados Miembros un enfoque innovador y responsable, dada la importancia y el interés particular que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas conceden a ese órgano. Cabe reconocer que el Grupo de Trabajo ha logrado progresos nada despreciables, aunque todavía no se haya encontrado un consenso sobre aspectos tan fundamentales como son la ampliación y la composición del futuro Consejo y el ejercicio del derecho de veto.

Hoy en día disponemos de elementos suficientes que pueden servir de base para llevar a cabo una reforma general. Sería de lamentar que el siglo XXI se iniciara sin que exista la perspectiva de una reforma seria para adaptar el Consejo de Seguridad a los imperativos que supone en la actualidad el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En este marco, el Secretario General recordaba muy oportunamente en su informe del milenio que:

“También las Naciones Unidas deben adaptarse a los nuevos tiempos. Una esfera de importancia crítica [...] es la reforma del Consejo de Seguridad. El Consejo debe estar en condiciones de trabajar de manera eficiente, pero también debe gozar de una legitimidad incuestionable. Esos dos criterios definen el ámbito dentro del cual ha de hallarse una solución. Insto a los Estados Miembros a que aborden este problema sin demora.” (A/54/2000, párrafo 331)

Por lo tanto, como Estados Miembros nos incumba la enorme responsabilidad de participar más en esta reforma del Consejo de Seguridad, con realismo, con lucidez y con espíritu de avenencia, para salvaguardar la credibilidad y la legitimidad de ese órgano esencial.

Para terminar, quisiera reiterar el compromiso resuelto de los países africanos de consagrarse al logro de este objetivo común. No hace falta recordar que la reforma del Consejo constituye para nosotros, los africanos, una oportunidad histórica que nos permitiría estar mejor representados en ese órgano principal. Así, África considera que no se le puede hacer perder esta oportunidad de disponer finalmente de plazas permanentes rotativas y de plazas adicionales no permanentes en el seno de un órgano de las Naciones Unidas de tanta importancia, dado su poder real de decisión.

Esto indica hasta qué punto estamos dispuestos, los africanos, a avalar y apoyar toda iniciativa que el Presidente de la Asamblea General emprenda para abordar el reto de la reforma del Consejo de Seguridad, que es el único eslabón que falta para la reforma general de las Naciones Unidas, una obra de reforma que lleva a cabo con tanta inteligencia desde 1997 el Secretario General, Sr. Kofi Annan.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones y Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, Sr. Theo-Ben Gurirab, así como a los dos Vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad, los Embajadores Hans Dahlgren de Suecia y John de Saram de Sri Lanka, por toda la labor que realizaron durante el último año. El Embajador Dahlgren ya no está naturalmente con nosotros pero quisiera dejar constancia de la gratitud de mi delegación por su compromiso incansable con el Grupo de Trabajo de composición abierta y por su determinación, junto con el Embajador de Saram, de ayudarnos a lograr un progreso constante y tangible sobre este tema tan importante.

Por primera vez, el informe anual del Grupo de Trabajo de composición abierta (A/54/47) invita a la Asamblea General a que examine el tema de la reforma del Consejo de Seguridad durante su quincuagésimo quinto período de sesiones y sugiere que el Grupo tenga en cuenta las opiniones manifestadas aquí en los próximos dos días. Si bien estos debates anuales en la Asamblea General sobre una serie de temas relacionados con la reforma del Consejo de Seguridad son en cualquier caso sumamente útiles, éste lo es aún más.

Los debates anteriores nos han brindado la oportunidad de revisar la labor realizada durante el año previo, exponer de nuevo las posturas nacionales sobre el fondo de las cuestiones y preguntarnos si acaso en el año entrante podríamos avanzar más en el enfoque de ese acuerdo general esquivo al que se refiere la resolución 48/26, —o si bien nos podemos acercar más a una fórmula que cuente con el nivel de apoyo mínimo según se estipula en la resolución 53/30.

Es importante que todos recordemos claramente que el debate de hoy se celebra a raíz de la Cumbre del Milenio, en la que nuestros jefes de Estado o de Gobierno decidieron

“redoblar [sus] esfuerzos por reformar ampliamente el Consejo de Seguridad en todos sus aspectos.” (resolución 55/2, párrafo 30).

Se trata de un reto claro que exige una reacción adecuada que aporte a esta labor creatividad, flexibilidad y determinación. Se nos pide que redoblemos nuestros esfuerzos, aquí y en el Grupo de Trabajo de composición abierta cuando se reúna el año entrante. Se nos pide que avancemos. Se nos insta a que trabajemos para lograr una reforma cabal del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos. Como mínimo, nuestros jefes de Estado y de Gobierno esperan que evaluemos acertadamente, en nuestras deliberaciones, la mejor manera de sacar adelante esta labor, garantizando así que, cuando se convoque de nuevo al Grupo de Trabajo de composición abierta a principios de año, tengamos un programa de trabajo bien enfocado y una idea clara de cómo podemos intensificar nuestros esfuerzos con los mejores resultados. Quiero asegurarle, Sr. Presidente, que Irlanda aborda este reto con ánimo de compromiso y cooperación y espera trabajar con usted, la Mesa y los miembros del Grupo de Trabajo de composición abierta. Indudablemente, nos incumbe a todos mantener y desarrollar el impulso generado en la Cumbre del Milenio para avanzar en ese tema clave.

Sr. Presidente, en su calidad de Presidente del Grupo de Trabajo, no me cabe la menor duda de que junto con los demás miembros de la Mesa, está reflexionando sobre cómo continuar nuestra labor durante el año entrante. Además de este debate, se presentarán ocasiones de índole más oficiosa que permitirán al Grupo escuchar las opiniones de los miembros y que naturalmente ayudarán en gran medida a la propia Mesa a examinar el futuro programa de trabajo.

En el proyecto de informe que la Mesa presentó al Grupo de Trabajo este año, había un capítulo titulado “Observaciones generales”, que lamentablemente no se recibió con consenso pero que, pese a ello, se adjunta al informe de este año como anexo de gran utilidad, es el anexo XIII. A juicio de mi delegación, vale la pena releerlo porque pienso que demuestra de una forma muy precisa en qué fase está el examen de todos los temas por parte del Grupo. Nuestro colega australiano, Embajador Wensley, lo dijo anteriormente y mi delegación quisiera sumarse al representante de Alemania, que lo ha recalcado.

Las observaciones generales recogen, por ejemplo, una mayor interacción entre el Grupo de Trabajo y el Consejo. También reflejan el gran progreso logrado en cuanto a los métodos de trabajo del Consejo, por ejemplo con la celebración de reuniones de carácter público y el fomento de la transparencia.

La postura de Irlanda sobre los temas clave de la reforma del Consejo de Seguridad, como el tamaño, las categorías de miembros que deben aumentarse, los métodos de trabajo y la transparencia, se ha descrito todos los años durante el debate sobre esta cuestión y no hace falta que hoy lo repita todo. No obstante, quisiera reiterar algunos de los principios generales subyacentes de nuestra postura. Primero, al igual que la mayoría de los miembros, creemos firmemente que el Consejo de Seguridad debería reflejar mejor las realidades del mundo contemporáneo y por ende ser más representativo de los miembros actuales de las Naciones Unidas. Vivimos en un mundo muy distinto y por ello creemos que en la reforma del Consejo de Seguridad se debe tener en cuenta el surgimiento de nuevas potencias económicas y realidades políticas. Se debe garantizar una mejor representación geográfica y, al hacerlo, se debe lograr un equilibrio adecuado entre los Estados Miembros desarrollados y aquéllos que aún están en desarrollo.

Segundo, pensamos que en la reforma del Consejo de Seguridad debe tratarse de incrementar la eficacia. Por ello, creemos que el número de miembros no debe aumentarse tanto como para entorpecer su efectividad y eficacia. Tercero, acotando lo que acabo de decir, Irlanda cree firmemente que se deben ampliar las dos categorías de miembros, permanentes y no permanentes.

Cuarto, Irlanda no está a favor de que se creen nuevas categorías de miembros. Quinto, opinamos que el aumento de los miembros del Consejo no debe reducir la

posibilidad de que los Estados medianos o pequeños puedan prestar servicio. Es fundamental que la conformación del futuro Consejo refleje, al respecto, el párrafo 1 del Artículo 2 de la Carta, que estipula la clara igualdad soberana de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Sexto, Irlanda celebra las medidas ya tomadas para modernizar los métodos de trabajo del Consejo y respalda plenamente los procedimientos de consulta cada vez más amplios y más transparentes con los Miembros en general. Séptimo, Irlanda deja constancia de que es partidaria de revisar el proceso de toma de decisiones del Consejo. Sabemos que se trata de un tema delicado, pero sinceramente creemos que, si hemos de lograr algo significativo en la reforma del Consejo, tendremos que abordar este tema tarde o temprano.

Irlanda ha trabajado incansablemente con un grupo de países pequeños y medianos que comparten nuestros planteamientos para presentar una postura que, seguimos creyendo, podría representar lo que yo describiría como un terreno neutral pragmático. En todo momento, hemos adoptado lo que pensamos que es un enfoque realista y equilibrado, aunque también reconocemos que determinadas cuestiones relativas a la reforma son muy delicadas desde el punto de vista político. Si bien estos aspectos delicados existen y serán un factor a tener en cuenta en la solución, no deben eclipsar el amplio grado de entendimiento, en cuanto a enfoque y en cuanto a fondo, que hay entre nosotros con relación al programa de reforma. Hace más de dos años, hicimos algunas consideraciones sobre la cuestión tal vez más delicada de todas: la cuestión del veto. Lo hicimos para reconocer el simple hecho de que es un aspecto central de la reforma del Consejo. En las propuestas presentadas por el grupo de países pequeños y medianos, afirmamos que las medidas para restringir el alcance y la aplicación del veto deberían ser parte de un enfoque general para reformar el Consejo de Seguridad. También presentamos algunas sugerencias prácticas que no requerían cambios basados en la Carta. Reconocimos que resultaban insuficientes respecto de los deseos más amplios de muchas delegaciones, incluida la mía. No obstante, nos pareció que ofrecen una solución pragmática y viable —si bien parcial— a lo que es un problema delicado y de gran carga política.

Seguimos estando convencidos de que, si existe una cuestión sobre la que hay gran acuerdo, es el hecho de que, si no se llega a un entendimiento sobre el alcance y aplicación futuros del veto, es muy improbable

que se consiga un acuerdo general sobre un conjunto amplio de reformas. Esto nos lleva a sugerir que tal vez haya llegado el momento de que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se planteen si algún gesto por su parte sobre el tema del veto no podría dar un impulso crucial y renovado a la tarea que comparten con nosotros de reformar el Consejo.

Para concluir, creo que vale la pena recordar, en un momento en el que esperamos con ganas reanudar nuestra labor en el Grupo de Trabajo en el año nuevo, que existe y se puede constatar un grupo crítico entre los Miembros que es partidario de un cambio, de una ampliación de ambas categorías y de un progreso paralelo en las cuestiones del grupo I y del grupo II. Quizás estas reflexiones, bajo su orientación, Sr. Presidente, nos harán pensar en la manera de organizar mejor esta labor para aprovechar el nuevo impulso logrado en la Cumbre del Milenio y la determinación clara expresada ahí por los dirigentes mundiales.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar dando las gracias a su predecesor, Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, que nos dirigió en este proceso durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General. Mi agradecimiento también va dirigido a los dos Vicepresidentes, el Embajador de Suecia, Sr. Dahlgren, y el Embajador de Sri Lanka, Sr. de Saram, por la labor que realizaron.

En diciembre de 1993, los Estados Miembros decidieron por unanimidad, aquí en la Asamblea General, revisar y reformar la composición del Consejo de Seguridad. Lo hicimos porque reconocíamos, entre otras cosas, que el aumento considerable del número de Miembros de las Naciones Unidas, en particular de los países en desarrollo, y los cambios profundos acontecidos en las relaciones internacionales, requerían una transformación fundamental. En otras palabras, las Naciones Unidas ya no pueden afirmar que la composición actual del Consejo de Seguridad es representativa de todos sus miembros.

Todos los Estados Miembros son plenamente conscientes de la importancia del papel del Consejo de Seguridad y de la necesidad de reformarlo para que pueda desempeñar el papel que le corresponde con mayor eficacia en la era posterior a la guerra fría. Consideramos que ha llegado la hora de tomar medidas concretas para reformar el Consejo, incluso si esto supone que tengamos que tomar decisiones difíciles.

Para el mundo en desarrollo, la necesidad de reforma es especialmente importante, dado que muchos, por no decir la mayoría, de los conflictos que amenazan la paz y la seguridad internacionales tienen lugar entre Estados en desarrollo, o dentro de ellos, y dado el vínculo claro e inequívoco que existe entre los conflictos endémicos y la pobreza endémica.

Tras siete años de deliberaciones, todavía no hemos conseguido el objetivo de reformar el Consejo de Seguridad. Huelga decir que esto suscita algunas consideraciones importantes.

A lo largo de los años, muchos países ya han expresado su opinión mediante su ausencia. Esto queda reflejado en la disminución notable de la cantidad de países, tanto desarrollados como en desarrollo, que participan en el Grupo de Trabajo.

Esto no se debe a que sea un tema de poca importancia. Basta con recordar la Cumbre del Milenio para darse cuenta de que la reforma del Consejo de Seguridad sigue siendo una de las cuestiones más importantes de hoy día, y es probablemente la cuestión de reforma más importante que queda pendiente en el programa de las Naciones Unidas.

Con todo, pocas delegaciones, especialmente de los países en desarrollo, pueden participar en las infinitas reuniones de quienes pueden permitirse el lujo de dar rienda suelta a conversaciones interminables, y es obvio que por mucha participación entusiasta y mucho debate que haya, esto no sirve de nada si algunos Miembros no se comprometen plenamente a lograr un aumento más equitativo de la composición del Consejo de Seguridad.

El Consejo de Seguridad sigue siendo el único órgano universal que tiene el mandato, en virtud del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, de determinar la existencia de amenazas a la paz y la seguridad internacionales y proponer remedios, incluido el uso de la fuerza, para restaurar y mantener la paz y la seguridad internacionales. Así, pues, es al Consejo de Seguridad donde deben acudir las masas que sufran los estragos de los conflictos en África y en otros lugares.

El Consejo de Seguridad sigue ocupándose de muchas situaciones que entrañan peligro para la paz y la seguridad internacionales —desde Angola hasta el Afganistán, desde África Central y Oriental hasta los Balcanes y desde Oriente Medio al Sáhara Occidental. Muchos de estos conflictos han persistido durante años

y se prevé que el Consejo de Seguridad tenga que seguir abordando situaciones de conflicto cada vez más complejas.

La reforma del Consejo de Seguridad no resolverá instantáneamente esos conflictos. Sin embargo, el Consejo debería por lo menos ser el símbolo y el instrumento de nuestra voluntad colectiva de actuar con decisión a fin de promover y mantener la paz y la seguridad internacionales en nombre de toda la humanidad.

Únicamente si el Consejo de Seguridad es representativo y si actúa de manera transparente y responsable contará con el respeto y apoyo necesarios, no sólo de todos los Gobiernos, sino también de aquellos a quienes más conciernen sus medidas y sus objetivos: las víctimas de los conflictos.

Un aumento más equitativo de la composición del Consejo de Seguridad debe mejorar su capacidad de actuar con credibilidad y con el mayor apoyo de la comunidad internacional, elementos que son requisitos indispensables para una solución más efectiva y eficaz de los conflictos.

Si por un lado reconocemos el cambio de circunstancias que requiere una reforma del Consejo de Seguridad, por otra parte también nos vemos obligados a reconocer el cambio de composición de las Naciones Unidas y de ahí la pertinencia de la disposición de la Carta de las Naciones Unidas relativa a una representación geográfica equitativa. Los Miembros de las Naciones Unidas no deben permitir que el Consejo de Seguridad siga afectado por una falta de legitimidad, equilibrio y credibilidad y, lo que es peor, por la creencia entre los miembros de que el Consejo carece de voluntad política y falla a la hora de actuar cuando es necesario.

Se nos recuerda una y otra vez que muchas de las cuestiones que ocupan al Consejo de Seguridad son conflictos africanos. Sin embargo, 55 años después de la formación de esta Organización, quienes toman decisiones en África no han contado con igualdad de representación en el órgano más importante de toma de decisiones en materia de prevención de conflictos. Esto no puede seguir así.

Quiero dejar claro un asunto. Los dirigentes africanos ya han tomado una decisión. Nuestro continente debe estar representado equitativamente en el Consejo de Seguridad reformado. Puesto que no se ha propuesto seriamente eliminar la categoría de miembros permanentes,

para que la representación sea equitativa África debería estar representada entre los miembros permanentes. Este principio no plantea duda alguna.

El examen del Informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad suscita reacciones variadas. Refleja que hay un progreso auténtico y una intención constante de seguir mejorando los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad. Al respecto, reconocemos este progreso significativo y aplaudimos con satisfacción la aplicación por parte del Consejo de Seguridad de muchas de las propuestas del Grupo de Trabajo orientadas a mejorar la transparencia en la labor del Consejo y a aumentar la participación de los que no son miembros en cuestiones que examina el Consejo. Debería procederse a la institucionalización adecuada de dichas reformas mediante una modificación del reglamento provisional del Consejo de Seguridad.

Por otro lado, el informe también refleja que el Grupo de Trabajo sigue sin poder presentar recomendaciones de fondo sobre la manera de aumentar el número de miembros del Consejo para hacerlo más representativo de la composición general de las Naciones Unidas.

Este estancamiento ha llevado a un profundo sentimiento de frustración respecto del proceso de reforma. Para resolver esta situación hará falta una acción intensa y decisiva.

A pesar de que todavía quedan por resolver algunas cuestiones fundamentales y, contrariamente a lo que algunos nos quieren hacer creer, las opciones que tienen ante sí los miembros no son la suma de todas las opciones y posiciones que se han citado con tanta meticulosidad, a insistencia de esos pocos, en los anexos del informe en los últimos siete años. Por el contrario, la cuestión es cómo conseguir un acuerdo sobre las opciones de reforma. En opinión de mi delegación, el proceso objeto de examen hasta ahora en el Grupo de Trabajo de composición abierta no puede ir más allá. El informe muestra claramente que sobre la cuestión de cómo aumentar equitativamente la composición del Consejo de Seguridad, el proceso ha llegado a su conclusión lógica. No se puede esperar que con la prolongación del debate en el Grupo de Trabajo se resuelvan las difíciles decisiones que deberemos tomar.

Si bien compartimos la determinación unánime de reformar el Consejo, tenemos que admitir que, por muy deseable que sea en principio, nunca seremos capaces de llegar a un consenso total sobre la cuestión de cómo ampliar la composición del Consejo. Tampoco podemos permitirnos el lujo de debatir durante otros siete años más sobre lo que se dio a entender con las palabras “acuerdo general” en la resolución 48/26 de 3 de diciembre de 1993.

Por suerte, al menos pudimos ponernos de acuerdo, en la resolución 53/30 de 23 de noviembre de 1998, sobre el tipo de mayoría necesaria para tomar una decisión democrática en la Asamblea General sobre el aumento de los miembros del Consejo de Seguridad. Permítaseme añadir también que, para resolver esta difícil cuestión, y a pesar de que al final tomamos una decisión sin votación, tuvimos que recurrir a la Asamblea General para hacerlo. Igualmente, el proceso debe progresar a un nivel diferente.

Ha llegado la hora de tomar decisiones políticas difíciles pero necesarias. Se trata de una decisión que debe tomarse cuanto antes. Para ello, serán necesarios el compromiso y la determinación política de la gran mayoría de los miembros de las Naciones Unidas. Los actuales miembros permanentes, en particular, también deben lograr un acuerdo en este sentido y deben adquirir el compromiso necesario respecto de la Carta de las Naciones Unidas a fin de contribuir a la construcción de un Consejo de Seguridad más representativo y responsable. Permítaseme añadir al respecto que esto incluye también la cuestión del veto.

Debemos aceptar ahora nuestras responsabilidades políticas colectivas y reunir la voluntad política necesaria para reformar y empuñar el timón del Consejo de Seguridad a fin de aportarle la credibilidad y la eficacia que debe tener para desempeñar su mandato.

Esperamos con interés conocer las opiniones de los demás sobre la manera de progresar y esperamos trabajar con aquellos que estén dispuestos a pasar al siguiente nivel de las negociaciones.

Sr. Cunningham (Estados Unidos) (*habla en inglés*): Hoy la Asamblea General se ocupa de una de las cuestiones más importantes y —francamente— una de las más engorrosas que afrontamos como Miembros de las Naciones Unidas. Un observador imparcial que examinara la trayectoria del Grupo de Trabajo de composición abierta y de la Asamblea General respecto de este tema a lo largo de los años podría preguntarse:

¿qué es lo que lleva tanto tiempo? Pero todos sabemos ya la respuesta. Lamentablemente, por ahora ni siquiera hay un atisbo de consenso sobre la manera de proceder. Dada la importancia de la cuestión, eso no es de extrañar.

Incluso después de años de deliberaciones, muchos Miembros de las Naciones Unidas siguen muy distanciados por lo que se refiere a cuestiones fundamentales. Las divergencias dentro de una región y entre regiones distintas complican nuestros debates. Siguen sin resolverse cuestiones fundamentales como la representación equilibrada entre países en desarrollo y países desarrollados, la representación geográfica equitativa y apropiada y la composición final del Consejo, para citar sólo algunas de las más obvias. ¿Siguen sin resolverse por falta de seriedad o compromiso entre los Miembros? Claramente, no. Siguen sin resolverse porque se trata de cuestiones sumamente difíciles, tanto por separado y como en conjunto. Los diferentes países y las diferentes regiones mantienen sus posturas que, si bien son racionales y justificables por sí solas, hasta ahora han resultado ser irreconciliables las unas con las otras.

Mi país está comprometido a participar de manera activa y constructiva en el análisis de las nuevas estructuras del Consejo. Hoy ratificamos este compromiso. Desde un principio, los Estados Unidos han seguido uno de los principios subyacentes de su enfoque sobre la reforma y la renovación del Consejo: que todo cambio en el Consejo de Seguridad debe contribuir a lograr un Consejo más eficaz: un Consejo reformado y fortalecido, no simplemente ampliado.

Durante las deliberaciones del Grupo de Trabajo de composición abierta celebradas el pasado abril, los Estados Unidos expusieron explícitamente su voluntad de estudiar propuestas para la reforma del Consejo de Seguridad encaminadas a que éste tuviera poco más de 21 miembros. Fue un esfuerzo considerable por nuestra parte, para responder directamente a los llamamientos de varios de nuestros amigos. Muchos miembros aplaudieron ese anuncio como parte del impulso hacia la reforma. Sin embargo, la falta de progreso desde entonces hacia un consenso sobre la composición del Consejo reformado demuestra que el ímpetu también debe proceder de los demás Miembros. Creemos que existe una manera de progresar, que consiste en el desarrollo de propuestas específicas para estructuras alternativas del Consejo y el posterior análisis cuidadoso de dichas alternativas, incluidas las que ya se han pre-

sentado, para determinar su posible eficacia y efectividad. Los esfuerzos continuos por aislar aspectos determinados de la composición general del Consejo, como tratar el tamaño y la composición de un Consejo ampliado como si fueran variables independientes, continuarán llevándonos sólo a los resultados de siempre, es decir, sencillamente a más informes con preguntas pero no respuestas y a la frustración general de todos los participantes en las deliberaciones. Esta ruta se ha seguido durante demasiado tiempo y no nos lleva sino a un debate yermo y a la repetición de deliberaciones pasadas.

No existe una respuesta fácil sobre la mejor manera de reformar el Consejo. De haberla, hubiéramos llegado a ella hace años. En nuestra opinión, es esencial que los cambios para reformar el Consejo y para hacerlo más eficaz gocen del mayor consenso posible. A fin de conseguirlo, trabajaremos a fondo con las demás delegaciones que quieran acometer las cuestiones difíciles que tenemos pendientes. Queremos un Consejo mejor, pero para lograrlo no estamos nada dispuestos a poner en peligro el Consejo actual y en ese sentido tenemos que tener presente la Carta.

Hay algunos elementos sobre los que nuestra postura nacional es firme y bien conocida por los Miembros. Creemos que el Japón y Alemania, debido a su papel político y económico en el ámbito mundial, deberían ser miembros permanentes del Consejo. Si bien reconocemos que muchos Miembros están a favor de limitar o eliminar el veto, seguimos pensando que el veto tiene un auténtico valor porque contribuye a mantener la paz y la seguridad internacionales y es un componente de la propia Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos oponiéndonos a todo esfuerzo por limitarlo. Centrarse en la limitación o la eliminación del veto es contraproducente y sólo sirve para obstaculizar el progreso.

Todos debemos recordar que la estructura actual del Consejo ha sido útil para la comunidad internacional y seguirá siéndolo. Sin duda, puede mejorarse. El Consejo, de hecho, ya ha adoptado medidas importantes para mejorar la transparencia y adaptar los métodos de trabajo a las necesidades de hoy. Estos esfuerzos seguirán. La difícil tarea de reformar el Consejo no se puede acabar pronto, pero sí puede acabar bien, si se llega a un acuerdo sobre la representación, con una determinación absoluta de no poner en entredicho nuestro objetivo fundamental de mantener y fomentar la eficacia del Consejo.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Para empezar, manifiesto mi profundo agradecimiento a su predecesor, Excmo. Sr. Theo-Ben Gurirab de Namibia, y a los Embajadores John de Saram de Sri Lanka y Hans Dahlgren de Suecia, por haber dirigido la labor del Grupo de Trabajo de composición abierta de manera ejemplar.

El debate sobre este tema se ha convertido en una cita anual, cosa que quizás no era intención de los Miembros cuando se aprobó por unanimidad la resolución que llevara al examen de este tema. La resolución consensuada se aprobó porque se sentía la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad, incluida su composición arcaica, para que reflejara mejor el número mucho mayor de miembros y para que respondiera mejor al mundo de hoy. No obstante, al reanudar el debate, podemos aprovechar el coraje y la orientación infundidos por la determinación solemne expresada por nuestros jefes de Estado y de Gobierno en la reciente Cumbre del Milenio en Nueva York para intensificar nuestros esfuerzos por conseguir una reforma exhaustiva del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos. La necesidad de reformar el Consejo de Seguridad también fue recalcada por una amplia mayoría de dirigentes durante la Cumbre y en el debate general de la Asamblea del Milenio. Por esta razón, nos corresponde todavía más perseverar y abordar ese tema fundamental con todo el compromiso y seriedad que merece.

Tras siete años de deliberaciones sobre el tema no se ha logrado un acuerdo general. En los albores de un nuevo siglo, seguimos con un Consejo nada representativo que se ha convertido en un anacronismo y que continúa llevando a cabo su labor con métodos de trabajo anticuados y poco transparentes. En estas circunstancias, sería un error creer que el Consejo de Seguridad puede considerarse preparado para desempeñar su principal responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales de manera satisfactoria para los Miembros de esta Organización, tal como el Consejo debería hacer en virtud del Artículo 24 de la Carta. No se puede considerar que la actuación del Consejo es legítima cuando su propia composición y métodos de trabajo no lo son.

Apenas hay desacuerdo entre los Estados Miembros sobre el hecho de que el Consejo debe reformarse para reflejar mejor las realidades mundiales actuales, que de algún modo han suplantado a las de 1945. Si se obrara para conferir legitimidad y equilibrio al Consejo y reflejar la realidad contemporánea, se recuperaría la

credibilidad del Consejo y se le prepararía para afrontar los desafíos de nuestro tiempo. Si bien las recetas han cambiado, no sería acertado meditar interminablemente sobre el remedio para la enfermedad; las recetas deben aumentar, pero deben administrarse en un período razonable. No contamos con un remedio mágico, pero la aseveración de nuestros dirigentes es la indicación más clara posible de que existe una gran reserva de voluntad política y convicción y esto nos hace avanzar. Un conjunto amplio de medidas, que incluya la ampliación de la composición del Consejo, la mejora de sus métodos de trabajo y la reforma de su proceso de toma de decisiones puede aportar esta renovación.

Los enfoques parciales o poco sistemáticos que no tengan en cuenta las inquietudes de los países en desarrollo, que constituyen la gran mayoría de los miembros, perpetuarían la falta de representatividad del Consejo y menguarían todavía más su credibilidad. Los países en desarrollo no pueden seguir viéndose marginados cuando las medidas del Consejo se dirigen esencialmente a ellos y son ellos quienes experimentan las múltiples consecuencias de dichas medidas. El Movimiento de los Países No Alineados, que es el grupo más amplio de Estados Miembros dentro de las Naciones Unidas, sigue sin representación en la categoría de miembros permanentes del Consejo. Esta aberración debe corregirse. También es necesario que haya una mayor representación del Movimiento en la categoría no permanente.

Con la tendencia cada vez mayor del Consejo de pronunciarse e influir sobre las funciones de otros órganos de las Naciones Unidas, aumenta la necesidad de reformarlo y ampliarlo. El Consejo intervendrá ahora en operaciones de paz integradas, en las que los instrumentos de desarrollo, alivio de la pobreza, lucha contra el hambre y la enfermedad y tratamiento de problemas sociales básicos se suman para darle al Consejo herramientas más contundentes a fin de desempeñar su cometido de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Pese a la validez cuestionable de la interpretación liberal que aboga por el papel ampliado del Consejo en aras de la paz y la seguridad internacionales, está claro que el foco de atención del Consejo es la gran mayoría de los países en desarrollo de África, Asia y Latinoamérica, que tendrían poco que decir sobre la formulación del mandato del Consejo que determine las actividades de un conjunto de organismos de las Naciones Unidas y de otro tipo, incluidas las instituciones de

Bretton Woods. No se puede pretender que los países en desarrollo queden como meros espectadores que se limitan a aplaudir las acciones del Consejo desde una posición marginal. Es de esperar que la no participación de los países en desarrollo en sus propios asuntos y destino se convierta en el vestigio de un pasado que no se añore.

No debemos ceder a la tentación de ir a la deriva o de optar por la mínima resistencia, cosa que supondría conservar el statu quo, ni emprender reformas meramente cosméticas que no aporten una solución al problema principal. Hemos dicho una y otra vez que las soluciones parciales no son soluciones en absoluto y que perjudicarían a los Miembros de la Organización.

Las cuestiones del grupo I y del grupo II son igualmente importantes y deben tratarse en su conjunto. El Movimiento de los Países No Alineados ha afirmado constantemente que la ampliación y la reforma del Consejo de Seguridad deben ser partes integrantes de un conjunto común de medidas. Toda tentativa de lograr un avance parcial no sólo irá en contra de la postura del Movimiento, sino también del mandato de la Asamblea General, que nos obliga a examinar todos los aspectos de la cuestión del aumento de los miembros del Consejo y a evaluar efectivamente otras cuestiones relacionadas con la reforma del mismo. También opinamos que la creación de categorías adicionales de miembros basada en el principio de rotación no colmaría las aspiraciones esenciales de los países en desarrollo, ya que luego se verían relegados a una condición secundaria y discriminatoria. Sin embargo, en este sentido continuamos respetando la posición de la Organización de la Unidad Africana. Como dejó claro el propio Grupo de Estados Africanos, su preferencia no tiene por qué servir de modelo para los demás.

Como dijimos anteriormente, creemos que todo aumento del número de miembros permanentes debe obedecer a criterios objetivos y no subjetivos, selectivos o arbitrarios. Confiamos en que los miembros en su totalidad vean bajo este prisma esa responsabilidad histórica que tienen. La manera en la que se seleccione a los nuevos miembros permanentes debe ser uniforme. Todos los nuevos miembros permanentes deben ser designados conjuntamente por la Asamblea General, que es el único foro que puede elegirlos. No deben imponerse restricciones a la función ni a la autoridad de la Asamblea General en este sentido.

Apoyamos el concepto de un examen periódico del Consejo ampliado siempre y cuando este ejercicio tenga

una aplicación universal y promueva una mayor responsabilidad entre los miembros del Consejo.

El compromiso de la India en cuanto a todos los aspectos de la labor de la Organización es total e inmutable. Continuamos confiando en que, partiendo de cualquier motivo, criterio y creencia de índole objetiva sobre el fortalecimiento de la labor del Consejo, los miembros llegarán a la conclusión de que la India posee los atributos necesarios para ser miembro permanente de un Consejo de Seguridad ampliado, cuando a los miembros les llegue el momento de adoptar tal decisión.

Aguardamos con interés a que se reanuden las deliberaciones en el Grupo de Trabajo de composición abierta el año que viene con miras a que progrese el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. No debemos distraernos de la meta que nuestros dirigentes nos han fijado. Es posible llegar a un acuerdo general si la inmensa mayoría de los miembros dan prioridad y demuestran creer en un Consejo representativo cuyos métodos de trabajo y toma de decisiones sean transparentes y promuevan las aspiraciones colectivas de los Miembros en general. Confiamos en que éste sea el sentimiento predominante entre los miembros. Tenemos mucha fe en su labor de dirección, Sr. Presidente, y en su labor de orientación durante nuestras deliberaciones con miras al interés colectivo.

Sr. Estévez-López (Guatemala): Durante los últimos siete años, los Estados Miembros de las Naciones Unidas han venido trabajando en la reforma del Consejo de Seguridad, un órgano cuya composición y modalidades de trabajo reflejan el orden internacional creado al finalizar la segunda guerra mundial, hace 55 años. En el mundo en que vivimos, dichos esquemas no sólo resultan anacrónicos sino que por demás hacen del Consejo un instrumento que se queda corto de lo deseable en materia de representatividad y con métodos de trabajo en los que la transparencia no es justamente una de sus virtudes principales.

A lo largo de esos siete años, varios Estados Miembros, en lo particular o en conjunto, han presentado propuestas para la reforma del Consejo. Estas propuestas han estado y continúan estando sobre la mesa, sin que hasta el momento el Grupo de Trabajo de composición abierta creado por la Asamblea General para tratar el tema haya logrado examinarlas a fondo.

Pero a pesar de que aún nos encontramos lejos de alcanzar una posición que goce de un acuerdo general, es decir, que sea aceptada por lo menos por los dos tercios de los miembros de la Asamblea General, no es menos

cierto que hemos realizado avances, al menos en lo que se refiere a los temas sobre los métodos de trabajo del Consejo, el que de alguna forma ha hecho eco de algunas de las ideas planteadas en el seno del Grupo de Trabajo y las ha incorporado a sus formas de actuación. Ello no significa en modo alguno que los cambios mencionados sean suficientes en cuanto al tema de la transparencia en los métodos de trabajo del Consejo.

En la intervención que sobre este mismo tema hicimos el 16 de diciembre del año pasado expresamos lo dañino que resulta para las Naciones Unidas el que las fuertes diferencias de puntos de vista que existen entre los diversos Miembros de la Organización sobre la reforma del Consejo haya paralizado la acción. Hoy seguimos convencidos de ello, ya que la creciente divergencia entre la integración y la forma de operación del Consejo, por un lado, y las realidades contemporáneas, por otro lado, tienden a veces a marginar al Consejo, y con ello a las Naciones Unidas, de intervenir en situaciones para las cuales fueron creados. El mundo reclama que adaptemos las instituciones multilaterales a las circunstancias cambiantes de nuestra época. Sin embargo, durante siete largos años, hemos venido dando el espectáculo de no poder hacerlo. Necesitamos, entonces, que la tarea de reformar el Consejo de Seguridad la enfrentemos no sólo con propuestas sobre los temas del programa sino que, principalmente, con voluntad política, ya que este ejercicio requiere concesiones de todas las partes.

En este sentido, la posición de Guatemala sobre la reforma del Consejo de Seguridad se apoya en principios a los que, para ser consecuentes con el análisis que hacemos del proceso de reforma, hemos agregado cierta flexibilidad, la cual no sólo nos permite entender las distintas posiciones planteadas por los Estados Miembros sino que esperamos nos lleve a alcanzar un acuerdo general de reformas. Los puntos centrales de nuestra posición incluyen lo siguiente.

Primero, el Consejo debe ser más representativo, más democrático, y reflejar mejor el ordenamiento internacional contemporáneo en contraste con el que existía después de la segunda guerra mundial.

Segundo, el Consejo debe contar con métodos de trabajo más transparentes, aunque entendemos que en algunas situaciones delicadas su misma naturaleza justifica encuentros informales y relativamente cerrados sin que se llegue a abusar de esta situación.

Tercero, el Consejo debe ser también un órgano en el que los distintos grupos regionales continúen jugando el papel que permita que su integración se dé de una forma más equitativa, geográficamente hablando, lo cual garantizará que los países en desarrollo tengan una mejor representación. Para ello, apoyamos un incremento en el número de sus miembros, lo que nos llevaría de un Consejo de 15 a un Consejo con un número de miembros entre 21 y 26.

Cuarto, a pesar de que no nos podemos identificar ni con la figura de miembros permanentes ni con el poder de veto que hoy otorga el Artículo 27 de la Carta, aceptamos la posibilidad de algún sistema de ponderación en el proceso de toma de decisiones. Cuando menos, estimamos que el poder de veto otorgado por la Carta debe restringirse a lo establecido en el Capítulo VII de la misma. Para ello es necesario que los miembros permanentes del Consejo de Seguridad hagan eco del llamado que en este sentido le vienen formulando los Estados miembros de la Asamblea General.

Quinto, la reforma del Consejo debe efectuarse en paquete. En este sentido, y aunque admitimos que se han efectuado avances en lo relativo a los temas incluidos en el grupo II, debe quedar claro que para nosotros estos no pueden deslindarse de los temas incluidos en el grupo I.

Consideramos también que dentro de la reforma de las Naciones Unidas deberíamos de buscar el fortalecimiento de las atribuciones de la Asamblea General vis-à-vis el Consejo de Seguridad, ya sea dentro de lo dispuesto por la Carta o mediante una reforma a la misma. Es necesario que la Asamblea General sea el principal órgano de deliberación, adopción de políticas y representación de las Naciones Unidas, como se establece en la Declaración del Milenio.

Finalmente, consideramos que es imperativo, tal y como también lo establecen los Jefes de Estado y de Gobierno en la Declaración del Milenio, que redoblemos nuestros esfuerzos por reformar ampliamente el Consejo de Seguridad en todos sus aspectos. Por eso, y como lo dijimos el año pasado, queremos dejar claro que nuestro objetivo principal es fortalecer el multilateralismo y las Naciones Unidas. Por ello, estaríamos dispuestos, como confiamos que lo estarían los demás Miembros de esta Organización, a conjugar nuestros puntos de vista con la suficiente flexibilidad que permita romper la inercia en que nos hemos debatido durante los últimos siete años.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.